

UADE
UNA GRAN UNIVERSIDAD



Universidad Argentina de la Empresa

Facultad de Ciencias de la Salud

Trabajo de Integración Final de Psicología

Comportamiento proambiental, actitud ambiental y locus de control en jóvenes residentes en AMBA.

Alumna: Quarleri Antonella – LU: 1056358

Carrera: Licenciatura en Psicología

Tutora: Dra. Auné, Sofía.

2022

RESUMEN

Identificar los factores que promueven acciones medioambientales resulta clave frente a las amenazas que plantean los problemas ambientales globales. Promover comportamientos y actitudes en pos del cuidado del medio ambiente requiere estudiarlos en relación a variables de personalidad y contextuales, entre las cuales se encuentra el locus de control, el género y el corte generacional. Se planteó como objetivo de esta investigación describir y analizar la relación entre la conducta proambiental, las actitudes ambientales y el locus de control en jóvenes de entre 18 y 30 años residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Se trató de un estudio de tipo cuantitativo con alcance descriptivo, con diseño no experimental de tipo transversal. La muestra se compuso de 224 participantes y los instrumentos que se utilizaron fueron la adaptación al castellano de la Escala de Comportamiento Ecológico (Pato, Ross & Tamayo, 2005), la adaptación de la Escala Nuevo Paradigma Ecológico (Moyano-Díaz & Palomo-Vélez, 2014) y la adaptación argentina de la Escala de Locus de Control de Rotter (Brenlla & Vázquez, 2010). Los resultados señalaron que existen diferencias de género en el comportamiento proambiental, la adhesión a actitudes ambientales y en el locus de control, pero no se han encontrado diferencias significativas entre las variables de investigación según corte generacional. Por otro lado, se encontró que existen correlaciones positivas entre el comportamiento proambiental y las creencias ecocéntricas y correlaciones negativas entre el comportamiento proambiental y las creencias antropocéntricas. Por último, se ha demostrado que el locus de control externo no predice el comportamiento proambiental, pero si las actitudes ambientales.

Palabras claves: comportamiento proambiental – actitudes ambientales – locus de control – ecocentrismo – antropocentrismo - género.

ABSTRACT

Identifying the factors that promote environmental actions is key against threats posed by global environmental problems. Promoting behaviors and attitudes towards the environmental care requires studying them in relation to personality and contextual variables, including locus of control, gender, and generational cohorts. The objective of this study is to describe and analyze the relationship between pro-environmental behavior, environmental attitudes, and locus of control in young people between 18 and 30 years of age living in the Metropolitan Area of Buenos Aires. The sample consisted of 224 participants and the instruments used were the Spanish adaptation of the Ecological Behavior Scale (Pato, Ross & Tamayo, 2005), the adaptation of the New Ecological Paradigm Scale (Moyano-Díaz & Palomo-Vélez, 2014) and the Argentine adaptation of the Rotter Locus of Control Scale (Brenlla & Vázquez, 2010). The results indicate that there are gender differences in pro-environmental behaviors, adherence to environmental attitudes and locus of control, but no significant differences were found between the research variables according to generational cohorts. On the other hand, it was found that there are positive correlations between pro-environmental behavior and ecocentric beliefs, and negative correlations between pro-environmental behavior and anthropocentric beliefs. Finally, it is shown that the external locus of control does not predict pro-environmental behavior, but instead it does predict environmental attitudes.

Key words: pro-environmental behavior – environmental attitudes – locus of control – ecocentrism – anthropocentrism – gender.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	10
Objetivo general	10
Objetivos específicos	10
Hipótesis de investigación	10
MARCO TEÓRICO	12
Psicología ambiental.....	15
Comportamiento Proambiental	16
Actitudes ambientales	18
Locus de Control	20
ESTADO DEL ARTE	22
METODOLOGÍA	28
Diseño.....	28
Muestra	28
Instrumentos	28
Procedimiento de recolección de datos	29
Procedimiento de análisis de datos.....	30
ANÁLISIS DE DATOS.....	31
Estadísticos descriptivos.....	31
Diferencias según género	32
Diferencias según edad	34

Correlaciones.....	35
Predicción del comportamiento proambiental y de las actitudes ambientales.....	37
DISCUSIÓN	41
LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	46
CONCLUSIONES	48
REFERENCIAS.....	51
ANEXOS.....	57
Anexo 1: Consentimiento informado	57
Anexo 2: Cuestionario sociodemográfico.....	58
Anexo 3: Escala de Comportamiento Ecológico	60
Anexo 4: Escala Nuevo Paradigma Ambiental.....	62
Anexo 5: Escala de Rotter.....	63

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Comportamiento proambiental: estadísticos descriptivos en muestra general.....	31
Tabla 2. Dimensiones comportamiento proambiental: estadísticos descriptivos en muestra general.....	31
Tabla 3. Actitudes ambientales: estadísticos descriptivos en muestra general	32
Tabla 5. Comportamiento proambiental según género: Prueba t de Student	32
Tabla 6. Dimensiones comportamiento proambiental según género: Prueba t de Student	33
Tabla 7. Actitudes ambientales según género: Prueba t de Student.....	33
Tabla 8. Locus de control según género: Prueba t de Student.....	34
Tabla 9. Comportamiento proambiental según corte generacional: Prueba t de Student	34
Tabla 10. Dimensiones comportamiento proambiental según corte generacional: Prueba t de Student.....	35
Tabla 11. Actitudes ambientales según corte generacional: Prueba t de Student	35
Tabla 12. Locus de control según corte generacional: Prueba t de Student	35
Tabla 13. Comportamiento proambiental y actitudes ambientales: r de Pearson	36
Tabla 14. Dimensiones comportamiento proambiental y actitudes ambientales: r de Pearson	36
Tabla 15. Comportamiento proambiental y locus de control: r de Pearson	37
Tabla 16. Dimensiones comportamiento proambiental y actitudes ambientales: r de Pearson	37
Tabla 17. Actitudes ambientales y locus de control: r de Pearson	37
Tabla 18. Comportamiento proambiental: resumen modelo locus de control como predictor	38
Tabla 19. Comportamiento proambiental: locus de control como predictor.....	38
Tabla 20. Dimensiones del comportamiento proambiental: resumen modelo locus de control como predictor.....	38
Tabla 21. Dimensiones del comportamiento proambiental: locus de control como predictor	39
Tabla 22. Antropocentrismo: resumen modelo locus de control como predictor.....	39

Tabla 23. Antropocentrismo: locus de control como predictor	40
Tabla 24. Ecocentrismo: resumen modelo locus de control como predictor	40
Tabla 25. Ecocentrismo: locus de control como predictor.....	40

INTRODUCCIÓN

En la actualidad la naturaleza y el medio ambiente constituyen un motivo de preocupación socialmente compartido. La crisis ecológica se encuentra estrechamente relacionada con los modos de vida, el comportamiento humano y la organización social (Corraliza, 2014). La Psicología Ambiental surge en los años 60s centrandose su estudio en las relaciones entre la conducta humana y el ambiente físico (Aragónés & Américo, 1998) siendo uno de sus objetivos la búsqueda de características comportamentales que resulten en el cuidado del medio ambiente. El comportamiento proambiental es una de sus variables de estudio y es definido por Corral-Verdugo (2001) como un “conjunto de acciones deliberadas y efectivas que responden a requerimientos sociales e individuales y que resultan en la protección del medio” (p. 37).

Dos variables que se relacionan estrechamente con el comportamiento proambiental son la actitud ambiental y el locus de control. La actitud ambiental es definida como “aquellos sentimientos favorables o desfavorables que se tiene hacia alguna característica del medio físico o hacia algún problema relacionado con este” (De Castro, 2015, p.3). El estudio de las actitudes hacia el medio ambiente en relación con el comportamiento es importante ya que persigue el objetivo de conseguir una actitud favorable hacia la conservación del medio ambiente, de manera que esto se traduzca en una conducta proambiental (Baldi López & García Quiroga, 2006).

El locus de control se define como “una expectativa generalizada de control sobre los refuerzos, pudiéndose clasificar a los sujetos, en función de ésta, en internos o externos” (Brenlla & Vázquez, 2010, p. 7). Cuando el sujeto tiende a percibir las situaciones como dependientes de su conducta se habla de locus de control interno; por el contrario, si tiende a percibir las como no dependientes de su conducta, se denomina locus de control externo (Oros, 2005). Se encuentra en relación directa con el comportamiento proambiental ya que es necesario que una persona reconozca y admita que su comportamiento puede tener un impacto negativo sobre el medio para poder cuidar su entorno (Corral-Verdugo, 2001).

La necesidad de estudiar y promover un comportamiento sostenible que tenga un impacto significativo en la mitigación del cambio climático (Clayton, 2019) es el motivo que sustenta esta investigación. ¿Existe relación entre el comportamiento proambiental, las actitudes ambientales y el locus de control en jóvenes residentes en AMBA?

OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

Objetivo general

Describir y analizar la relación entre la conducta proambiental, la actitud ambiental y el locus de control en jóvenes residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

Objetivos específicos

Describir los niveles de comportamiento proambiental, actitud ambiental y locus de control de los/as participantes.

Identificar la existencia de diferencias en los niveles de comportamiento proambiental, actitud ambiental y locus de control de acuerdo al género y la edad de los/as participantes.

Analizar la relación entre los niveles de comportamiento proambiental, actitud ambiental y locus de control en los/as participantes.

Indagar si el locus de control produce efectos significativos sobre el comportamiento proambiental y las actitudes ambientales en los/as participantes.

Hipótesis de investigación

Las hipótesis de investigación para este estudio fueron las siguientes:

H1: Las mujeres presentan un mayor nivel de comportamiento proambiental que los varones.

H2: Las mujeres presentan un mayor nivel de actitudes ambientales que los varones.

H3: Las mujeres adhieren en mayor grado a creencias ecocéntricas que los varones.

H4: La generación Z presentan un mayor nivel de comportamiento proambiental que la Generación Y.

H5: Existe una relación positiva entre las actitudes ambientales y el comportamiento proambiental.

H6: El locus de control interno impacta positivamente en las actitudes ambientales y en el comportamiento proambiental.

MARCO TEÓRICO

Los diversos problemas ambientales globales no solo plantean una amenaza para la sostenibilidad del medio ambiente, sino que, estos cambios, manifestados en el calentamiento global, la contaminación del aire urbano, la escasez de agua, el ruido ambiental, la pérdida de la biodiversidad, la desertificación, y el agotamiento de los recursos renovables y no renovables, ponen en riesgo el bienestar y la salud física y mental de los individuos. El cambio climático es un fenómeno socio ambiental, sistémico y estructural, que tensiona la relación entre el ser humano y la naturaleza. Corraliza (2014) explica que “los indicadores de la crisis medioambiental son, en realidad, indicadores de las pautas en las que se estructura la vida humana” (p. 5), por lo tanto, resulta más pertinente entenderlo como problemas de la humanidad, es decir, del comportamiento humano, más que como problemas ambientales. La influencia del ser humano sobre el medio ambiente es reconocida por el término *antropoceno* que describe la era geológica actual caracterizada por el impacto significativo que han tenido las actividades humanas sobre los ecosistemas (Clayton, 2019).

Siguiendo esta línea, distintos autores sostienen que la crisis ecológica es consecuencia de conductas mal adaptadas, existiendo una relación causal entre el deterioro ecológico y la conducta humana. Por lo tanto, las soluciones para las problemáticas ambientales residen en los comportamientos que los humanos realizan (Cone & Hayes, 1982; Maloney & Ward, 1973 citado en Corraliza, 2014; Corral-Verdugo, 2006), siendo necesario gestionarlos promoviendo un comportamiento favorable hacia el medio ambiente (Gifford, Steg & Reser, 2011) considerando que las conductas de los individuos que resultan en el daño del medio ambiente reflejan cuestiones culturales, de valores e ideológicas (Sapianis Arrué & Ugarte Caviedes, 2017).

Para abordar estas problemáticas es necesario incorporar, desde un abordaje integral, factores psicológicos y sociales dado que resultan claves para llevar adelante la construcción de una sociedad más sostenible desde el ámbito social, cultural y personal (De Castro, 2001). Resulta indispensable lograr un mayor involucramiento

de la ciudadanía en la adopción de actitudes, valores y conductas pro-ambientales, y en la construcción de un entorno saludable (Imhoff, Ponce, Gariglio, Díaz & Pilatti, 2014).

Promover comportamientos y actitudes en pos del medio ambiente, requiere entenderlos en relación con las variables contextuales. Por un lado, la categoría analítica de género es importante en tanto “construcción social, cultural e históricamente variable, que da significado a las diferencias sexuales” (Cortés, 2014, p.152). Partiendo de que no hay entorno social que no esté, de alguna manera, influido por su contexto físico, y de que cada entorno físico adquiere significado social a través de la cultura (Uzzell & Moser, 2009, citado en Cortés, 2014), cobra relevancia teórica el análisis de las dimensiones de género en las interacciones con el medio ambiente.

Una de las teorías que más se ha utilizado para explicar las diferencias de género respecto de las actitudes y comportamientos en pos del medio ambiente es la Teoría de Socialización de Género (véase en Blocker & Eckberg, 1997; Calvo-Salguero, Aguilar-Luzón, Salinas-Martínez de Lecea & García-Martínez, 2015; Zelezny, Chua & Aldrich, 2000). Postula que la socialización es el proceso a través del cual se internalizan elementos intrapsíquicos tales como creencias, actitudes, valores y rasgos de personalidad donde, mujeres y varones, aprenden y son alentados a adoptar y desarrollar determinados valores y orientaciones que se consideran más apropiados para cada género (Dietz, 1998, citado en Strapko, Hempel, Macllroy & Smith, 2016, p.1017). Se argumenta que “los roles sociales basados en el género dan forma a la preocupación por el medio ambiente y dan lugar a las diferencias de género observadas” (Strapko et al., 2016, p.1017). Si bien se han dado transformaciones y cambios de paradigma en la sociedad en los últimos años, las creencias sociales que asignan a mujeres y varones características con relación a los papeles tradicionales de género aún persisten (Instituto de la Mujer citado en Calvo-Salguero, et. al., 2015). Para esta investigación, esta cuestión es fundamental, dado que tanto las conductas como las actitudes en pos del medio ambiente se encuentran directamente relacionadas con las creencias, valores y rasgos de personalidad por lo que es razonable proponer la existencia de diferencias de género en sus manifestaciones (Calvo-Salguero et al., 2015).

La edad, por otro lado, es una variable que cobra relevancia para ser estudiada ya que parece interactuar e influir sobre el comportamiento proambiental y las actitudes ambientales. Una de las formas de estudiar la relación entre la edad y las conductas hacia el medio ambiente es a partir de las diferencias de cohorte. Mannheim (1952, citado en Dunlap y Van Liere, 1980) desarrolló la Teoría de las Generaciones por la cual postula que una generación se define a partir de jóvenes de similar edad que comparten una parte del proceso histórico y, debido a que su proceso de socialización se encuentra en desarrollo, se ven afectados/as de forma permanente por acontecimientos históricos relevantes que marcan un antes y un después en la vida colectiva. Tal como señalan Gray, Raimi, Wilson & Árvai (2019) estos acontecimientos históricos y sociales crean características generacionales, tales como una visión del mundo, valores y actitudes compartidas.

La profundización de la crisis climática en los últimos años ha conducido a que las generaciones más jóvenes -Generación Z y Generación Y- se preocupen e involucren más en la concientización y en la protección y preservación de los entornos naturales. El cambio significativo en las actitudes y el comportamiento hacia el medio ambiente que han demostrado estas generaciones en relación a las anteriores se debe, en parte, a que han crecido en una sociedad donde la conciencia ecológica se estaba convirtiendo en una norma debido tanto al auge del movimiento ecologista, así como también de los comportamientos relacionados con las tres 'R': reducir, reutilizar y reciclar (Wiernik y Ones, 2013). Además, se cree que por haber tenido un mayor acceso a la información estas generaciones más jóvenes deberían ser más conscientes y tener un mayor conocimiento sobre la amenaza que supone la acción humana para el medio ambiente (Lee, 2009; Ottman, 2011 citados en Synodinos & Bevan-Dye, 2014). Se esperaría entonces, en base a la Teoría de las Generaciones, que la continua exposición a información sobre el deterioro del medio ambiente y la crisis climática haya formado una mentalidad ecológica generando un compromiso medioambiental que duraría más allá de la edad adulta (*Van Liere & Dunlap, 1980*). Se cree que tanto la Generación Y como la Generación Z, se encuentran más preparadas para actuar de manera más proambiental dado que otorgan prioridad a la sostenibilidad y al medio ambiente; para realizar modificaciones en su comportamiento cotidiano y para impulsar que las problemáticas ambientales sean una prioridad primordial (Gray, et al., 2019) a partir del apoyo o la presión hacia

organizaciones a fines de que contribuyan de manera mas sostenible en la sociedad, las comunidades y el medio ambiente (Synodinos & Bevan-Dye, 2014).

Psicología ambiental

La Psicología Ambiental (PA) se presenta como una subdisciplina dentro de la Psicología dado que realiza una aplicación de la ciencia comportamental para abordar y resolver problemas concretos que atañen a la relación recíproca entre conducta de los seres humanos y el medio ambiente. El estudio de estas relaciones tiene por finalidad entender qué características de las personas y que situaciones de su entorno posibilitan (o no) la preservación del ambiente (Corral-Verdugo, 2001). Como disciplina científica se consolida en la década del 60 en Estados Unidos, pero se encuentran antecedentes en los inicios mismos de la Psicología siendo Fechner y Wundt quienes reconocieron “la importancia de los estímulos físicos en los estudios de la percepción” (Aragónés & Américo, 1998, p. 31). Una de las características de la PA es que “provee marcos teóricos y herramientas metodológicas que permiten abordar, describir y explicar las relaciones que las personas y los grupos establecen con su entorno” (Pol, Valera & Vidal, 1999 citado en Imhoff, et al, 2014, p. 62).

Existen múltiples definiciones en la literatura tal como señalan Aragónés y Américo (1998) quienes realizaron un recuento de las más importantes entre las cuales se destaca la relación entre el individuo y su entorno. Esta relación que se considera recíproca implica que el comportamiento es afectado por el entorno a su vez que el medio afecta al comportamiento (Corral-Verdugo, 2001).

Aragónés y Américo (1998) definen la PA como “la disciplina que estudia las relaciones recíprocas entre la conducta de las personas y el ambiente sociofísico tanto natural como construido” (p. 28). La definición propuesta por Corral-Verdugo (2001) complementa la anterior dado que define que “la PA aborda el estudio de los factores psicológicos tales como las creencias, actitudes, competencias, motivos, conocimientos y creencias ambientales, y la manera en que estas afectan y son afectadas en la interacción individuo-medio ambiente” (p. 10).

A lo largo de su desarrollo se han diferenciado dos enfoques que dan lugar al estudio de numerosas variables. El primero enfatiza en la variable ambiental como influencia determinante del comportamiento estudiando variables de diseño y planificación ambiental, percepciones y cogniciones ambientales, territorialidad, emoción y medio ambiente. Por otro lado, el segundo analiza los efectos de la conducta en el medio ambiente, tanto físico como natural, siendo variables de interés la conducta ambientalmente responsable, las actitudes y valores hacia el medio ambiente, la educación y comunicación ambiental y, las creencias sobre el medio ambiente (Roth, 2000), enfoque donde se ubica esta investigación.

Comportamiento Proambiental

Como una forma de acción medioambiental, el Comportamiento Proambiental (CPA) “busca conscientemente minimizar el impacto negativo de las propias acciones en el mundo natural y construido” (Kollmuss & Agyeman, 2002, p. 240). En la investigación socioambiental, su estudio ha sido de unas de las prioridades debido a que uno de los objetivos de la Psicología Ambiental es la búsqueda de las características comportamentales que resulten en el cuidado del medio ambiente (Corral-Verdugo, 2001). Los aportes más importantes respecto al estudio del CPA son los de Cone y Hayes (1980), Suarez (1998) y Stern (1992) quienes estudiaron aspectos vinculados a la conservación del medio ambiente a través de la modificación del comportamiento como también a través de la consideración de las actitudes, valores y creencias, entre otros procesos (Roth, 2000).

Corral-Verdugo (2001) definió el CPA como “conjunto de acciones deliberadas y efectivas que responden a requerimientos sociales e individuales y, que resultan en la protección del medio” (p.28). Este autor plantea en esta definición tres características fundamentales: la intención, la dirección y la efectividad entendidas como el conjunto de habilidades desplegadas para concretar el comportamiento proambiental, quedando por fuera aquellas acciones forzadas, aleatorias o involuntarias. El CPA, al ser una conducta deliberada y competente, forma parte de un estilo de vida que implica una tendencia más o menos permanente de actuación (Corral-Verdugo, 2001; Martínez-Soto, 2004).

Tal definición fue modificada por Corral-Verdugo y Pinheiro (2004) dado que solo incluía conductas ambientales orientadas al medio físico y no integraba aspectos relacionados al medio social y al bienestar humano vinculadas a la justicia social y al acceso a necesidades básicas como la salud, educación o el empleo. Por lo tanto, los autores concluyen que el CPA estaría indicado por acciones efectivas, anticipadas y deliberadas que resulten en la conservación de los recursos naturales, la integridad de todas las especies animales y vegetales y el bienestar individual y social de todas las generaciones humanas.

Dentro de la literatura, los comportamientos que se engloban dentro del CPA fueron delimitados de diferentes formas. Rivera-Torres y Garcés-Ayerbe (2018) señalaron que, por ejemplo, Gutiérrez (1996) delimitó tres tipos de acciones: conductas de buena ciudadanía como separar o reciclar la basura, conductas de activismo como asociarse a una organización gubernamental, y conductas de consumo saludable como evitar la compra de productos contaminantes; por otro lado Stern (2000) delimitó los comportamientos en función de su entorno y enumeró conductas de activismo medioambiental como implicarse en organizaciones medioambientales, conductas no activistas en la esfera pública como aceptar políticas públicas de protección medioambiental, conductas medioambientales en la esfera privada como la compra de productos verdes y otras conductas medioambientales significativas como influir en las acciones de grupos de pertenencia.

Otros autores delimitaron una gama de comportamientos que abarcan desde el comportamiento ligado a la vida diaria tales como ahorro de agua y de energía eléctrica, separación y reciclaje de los residuos; emisión de conductas anticontaminantes, patrones de consumo como el uso de productos libres de agrotóxicos, la reutilización de objetos o, la conducta de consumo austera donde, como forma de comportamiento proambiental, se busca minimizar el consumismo; y una participación social trascendente en relación con el activismo a partir del involucramiento en temas ambientales, el cuidado de especies en peligro de extinción o el desarrollo de proyectos legislativos (Guevara Martínez & Rodríguez Álvarez, 2002; Herrera-Mendoza, Acuña Rodríguez, Ramírez Ordoñez & De la Hoz Álvarez, 2016).

Las acciones medioambientales pueden suceder de forma individual o colectiva, y pueden ser directas o indirectas en su enfoque para mitigar el daño y mejorar el medio ambiente (Bruun Jensen, 2002). De Castro (2001) señala que existe una mayor predisposición a realizar comportamientos de carácter individual y en escenarios cotidianos, como ahorrar agua, reciclar materiales, que aquellos que impliquen una acción colectiva, como participar en asociaciones ambientalistas.

Corral-Verdugo y Pinheiro (2004) señalan que la CPA se puede explicar a partir de la existencia de diferentes dimensiones psicológicas, entre las cuales incluyen (1) Efectividad: dar respuestas efectivas ante exigencias personales y sociales en relación al cuidado del ambiente, lo cual supone no solo comprender el por qué son necesarias sino también el cómo llevarlas adelante; (2) Deliberación: conducta dirigida con el fin específico de preservar el medio ambiente y el bienestar humano, es decir, una intención de actuar de manera pro-ambiental; (3) Austeridad: adoptar un estilo de vida donde el consumo se encuentre limitado a lo necesario, considerando los límites de los recursos naturales; (4) Solidaridad: llevar adelante conductas contemplando y respondiendo a las preocupaciones de los demás, con el fin último de procurar su bienestar; (5) Anticipación: actuar considerando las necesidades de las generaciones presentes y futuras, lo que requiere anticipar, en las propias acciones, los efectos negativos y positivos que pueden ocasionar.

Los determinantes de la CPA incluyen variables demográficas, situacionales y disposicionales como las normas medioambientales, las emociones por el ambiente, las visiones del mundo interdependientes, la orientación al futuro, la deliberación proambiental, la competencia ambiental y la afinidad por la diversidad (Herrera-Mendoza et al., 2016) las cuales corresponden a creencias y actitudes ambientales que predisponen o no al individuo a realizar acciones medioambientales. Como señala De Castro (2001), las actitudes ambientales median las relaciones entre los procesos cognitivos y conductuales con los condicionantes sociales y los factores culturales, por lo que pueden ser predictoras de los comportamientos.

Actitudes ambientales

El estudio de las actitudes ambientales es relevante dado que “remiten a disposiciones valorativas que resultan imprescindibles para comprender cómo y por

qué las personas actúan de una forma pro o anti-ambiental” (Corral-Verdugo, 2000, como se citó en Imhoff et al., p. 62). Actúan como mediadoras entre la adquisición de información y el cambio comportamental, por lo que su estudio tiene de base su posible influencia en el desarrollo de un comportamiento proambiental (De Castro, 2001).

Actitud ambiental es definida por De Castro (2001) como “aquellos sentimientos favorables o desfavorables que se tienen hacia alguna característica del medio físico o hacia algún problema relacionado con este” (p.14). Se define desde un modelo tridimensional, compuesta por respuestas afectivas, cognitivas y conductuales. Las actitudes se conforman de acuerdo con la integración de creencias, valores, de información sobre el conocimiento de los procesos ambientales y normas sociales que derivan de posición que tienen del tema individuos significativos y grupos cercanos (Herrera-Mendoza et al., 2016), determinando las opiniones que se tiene acerca de la protección del ambiente y la conservación de recursos e impactando en las decisiones individuales (Baldi López & García Quiroga, 2006). Además, cuentan con características definitorias: son estables en el tiempo, resistentes a la persuasión y predicen la conducta manifiesta (De Castro, 2001).

Hablar de actitudes pro-ambientales refiere a “tendencias a responder favorablemente ante la conservación del medio, o ante acciones y compromisos conductuales que favorezcan la conservación” (Corral-Verdugo, 2001). El componente cognitivo de las actitudes proambientales deriva de la información obtenida del medio que configuran las creencias (Herrera-Mendoza, et al., 2016). Dos creencias sobre las cuales se sostienen las actitudes ambientales son las creencias ecocéntricas y antropocéntricas acerca de la relación ser humano-medio ambiente. Estas han sido el foco de investigación desde la publicación de Thompson y Barton (1994), quienes señalan que tanto el factor antropocéntrico como el ecocéntrico se sostienen en motivos subyacentes diferentes, pero ambas son orientaciones positivas respecto al medio ambiente, y expresan una preocupación por el medio ambiente y un interés por la preservación de los recursos naturales. Por un lado, el factor antropocéntrico representa la creencia de que conservar el medio ambiente es importante por su contribución al bienestar humano mediante la satisfacción de los deseos materiales o físicos de los individuos y, por otro lado, el factor ecocéntrico representa la creencia de que los ecosistemas se deben valorar en sí mismos y que

su protección deriva de su valor intrínseco que se refleja en la dimensión espiritual que tiene la naturaleza a partir de las experiencias y en los sentimientos hacia los entornos naturales (Suarez, Salazar, Hernández & Martin, 2014; Thompson & Barton, 1994;). Además, la investigación que fue llevada a cabo por los autores demostró que aquellas personas que tienen creencias más ecocéntricas son más propensas a poner en práctica sus actitudes a favor del medio ambiente y a adoptar comportamientos de conservación, al contrario de aquellas con creencias más antropocéntricas asociadas a una mayor apatía hacia el medio ambiente y a un comportamiento menos conservador.

En torno a las creencias antropocéntricas y ecocéntricas se puede establecer un paralelismo con la socialización de los roles de género. El paradigma antropocentrista se relaciona directamente con roles del género masculino ya que, los varones se encuentran socializados en un papel de sostén de la familia (Strapko et al., 2016) y, como señalan Blocker y Eckberg (1997), se les enseña a comportarse de manera racional, dominante, acumulativa y competitiva fomentando una “mentalidad de mercado” que se relaciona negativamente con la preocupación por el medio ambiente, dado que priman orientaciones de valores de dominio de la tierra, explotación de recursos e ideas de productividad, progreso y excepcionalismo (Calvo Salguero et al., 2015). Por el contrario, el paradigma ecocentrista se relaciona con roles del género femeninos ya que, la mayor preocupación de las mujeres por el medio ambiente deriva de que están socializadas para desempeñar tareas de cuidado (Strapko et al., 2016), funciones que producen una “mentalidad de maternidad” que se influye en las formas en que responden a los problemas medioambientales y al ambiente (Blocker & Eckberg, 1997), ya que priman orientaciones de valores hacia otros, una mayor ética de cuidado, (Zelezny et al., 2000), expresividad y comunión (Calvo Salguero et al., 2015).

Locus de Control

Una de las variables más analizadas con relación a la conducta proambiental es la de locus de control, rasgo de personalidad que ‘explica cómo las personas difieren en el grado en que creen que tienen el control de las cosas que les ocurren en su vida’ (Derkowski, Grahn, Hansen & Skeiseid, 2020, p.3). Este término se originó en la Teoría del Aprendizaje Social de Rotter en 1966 quien lo definió como “una

expectativa generalizada de control sobre los refuerzos” (Brenlla & Vázquez, 2010) y permite diferenciar a los sujetos en internos o externos. El locus de control interno refiere a la percepción de una situación como contingente a la propia conducta mientras que, hablar de locus de control externo, refiere a que el sujeto no percibe la situación como contingente de su conducta (Oros, 2005). Sujetos con un fuerte locus de control interno perciben el control sobre la situación por lo que se consideran capaces de influir en su propio destino y se espera que estos se comporten de forma más activa ante la situación y se sientan más implicados. Por otro lado, sujetos con un fuerte locus de control externo se caracterizan por no reconocer su capacidad de influir con sus propias acciones en los eventos, sino que, por el contrario, creen que las consecuencias de sus conductas dependerán de factores ajenos a su control (Brenlla & Vázquez, 2010) como, por ejemplo, el destino o la suerte. Esta diferencia entre sujetos con locus de control interno o externo es la que podría afectar la probabilidad de que se adopte o no un comportamiento proambiental (Derdowski, Grahn, Hansen & Skeiseid, 2020).

A los fines de este estudio, sujetos con un LOC interno creen que pueden provocar cambios a través de su comportamiento en el medio ambiente, por lo tanto, que sus acciones valen la pena; por el contrario, sujetos con un LOC externo creen que los cambios se producen por factores externos y que el cambio sólo puede ser producido por otros, por lo tanto, consideran su comportamiento personal como insignificante (Yorkovsky & Zysberg, 2021). Por lo tanto, sujetos con un locus de control interno son más fáciles de influenciar para el desarrollo de comportamientos en pos del medio ambiente (McCarty & Shrum, 2001 citado en Pavalache-Ilie & Unianu, 2012).

ESTADO DEL ARTE

La revisión de la literatura ha demostrado que los estudios con relación a la conducta proambiental, las actitudes ambientales y el locus de control proliferaron a partir de la década del 70. En las investigaciones realizadas en los últimos años se encuentran indicios de que el locus de control interno es predictor de la conducta proambiental, a su vez que existe una fuerte asociación entre el locus de control interno con las creencias ecocéntricas, con los valores relacionados con el entorno natural, con la importancia que los individuos le conceden al reciclaje, y con la disposición de los consumidores a pagar por productos respetuosos con el medio ambiente (McCarty y Shrum 2001; Pavalache-Illie & Unianu, 2012; Pe'er et al. 2007; Trivedi et al. 2015 citados en Yorkovsky & Zysberg, 2021), asociaciones que se pueden explicar por la responsabilidad de los sujetos sobre la naturaleza y el bienestar.

En relación con las diferencias de género no se han encontrado numerosos estudios que aborden esta cuestión en los últimos años. Se ha señalado en investigaciones la importancia de incorporar el género al analizar el comportamiento ambiental ya que este podría influir en las actitudes, creencias, opiniones y conductas (Vicente-Molina, Fernández-Saiz & Izagirre-Olaizola, 2017) en relación con el medio ambiente. Zelezny et al. (2002) realizaron una revisión de la literatura sobre las diferencias de género en las actitudes y comportamientos hacia el medio ambiente de la cual concluyeron que las mujeres adhieren más a las actitudes y comportamiento pro-ambientales que los hombres, además de que presentan mayores niveles de responsabilidad social; siguiendo esta línea, otros estudios han encontrado que las mujeres realizan mayores acciones proambientales en relación a comportamientos cotidianos, tales como reciclado, ahorro de agua y energía y el uso del transporte (Duchene, 2011; Matthies et al., 2002; Schahn & Holzer, 1990, citados en Calvo-Salguero et al., 2015)

Por otro lado, la edad ha sido una variable demográfica ampliamente estudiada en numerosas investigaciones, identificándose en la revisión de la literatura estudios que han comparado jóvenes con adultos mayores (véase Gray et al., 2019; Moreno & Favara, 2019; Pavalache-Illie & Unianu, 2012) donde se ha señalado que la edad resulta importante para identificar diferencias significativas respecto a las actitudes

ambientales. Se ha encontrado que los jóvenes que poseen interés por tener contacto con la naturaleza son más proclives a tener conductas proambientales, y que hay una tendencia de que a mayor edad disminuya la acción medioambiental. Sin embargo, si bien no se han encontrado estudios que contemplen y comparen las Generación Z y la Generación Y, informes recientes han señalado que una de las principales preocupaciones de ambas generaciones es el cambio climático y la protección del medio ambiente. Quienes son parte de estas generaciones destacan, como uno de los problemas más importantes del mundo, a los riesgos medioambientales relacionados con el cambio climático y la pérdida de hábitat asociada (Deloitte, 2021, p. 6 & Foro Económico Mundial, 2017 citado en Gray, et al., 2019). A diferencia de los Millennials, la Generación Z en Argentina, según un informe publicado por Deloitte (2021, p.16), cree en mayor medida que es posible que mejore el compromiso de las personas para tomar acciones personales respecto a las cuestiones climáticas y del medio ambiente y son quienes mayormente creen que se ha llegado a un punto sin retorno y que es demasiado tarde para reparar el daño.

Respecto de la variable comportamiento proambiental, Rivera-Torres y Garcés-Ayerbe (2018) realizaron una investigación con el objetivo de analizar el comportamiento proambiental, ofreciendo una visión de la adopción de acciones medioambientales y de los factores que los determinan. Utilizaron datos del Centro de Investigaciones Sociológicas, teniendo una muestra de 2560 españoles, siendo el 50,2% mujeres y el 49,8% varones. Dentro de los datos, contaron con 6 preguntas sobre la frecuencia en que los individuos realizan acciones medioambientales: separar reciclables de la basura, compra de verduras o frutas orgánicas, reducir la utilización del coche, ahorrar o reutilizar agua y, evitar la compra de ciertos productos por razones medioambientales. Los resultados arrojaron que las acciones en las que los sujetos más se implican son acciones de reciclado y de ahorro de agua y energía, seguidas por acciones de ahorro en el uso del coche y en la compra o descarte de ciertos productos por motivos medioambientales. Identificaron que los individuos dedican sus primeros esfuerzos a 'acciones de bajo coste' como lo son las acciones de reciclado, seguido del ahorro de agua y energía, posteriormente desarrollan 'acciones de alto coste' como la reducción de compra de productos contaminantes o de ahorro en el uso del coche. Respecto de los factores que influyen en el desarrollo del comportamiento proambiental, concluyeron que es de carácter multidimensional y

que está afectado por tres tipos de determinantes. El determinante cognitivo, que refiere al conocimiento sobre cuestiones ambientales es el que más influencia la adopción de un comportamiento en pos del medioambiente seguido por el determinante afectivo que indica la preocupación por los temas medioambientales y por la dimensión disposicional que refiere a la disposición del individuo para dedicar esfuerzos y recursos a conductas proambientales. Respecto a la variable género, encontraron que las mujeres se implican más en acciones medioambientales.

Ashgar y Nazneen (2016) publicaron una investigación que tuvo el objetivo de averiguar cuál es el rol del locus de control en las actitudes y en el comportamiento proambiental. La muestra se compuso por 692 estudiantes pakistaníes con un rango de edad de 18 a 25 años. Se utilizó el Environmental Attitude Questionnaire y la Escala de Locus de Control (Nowicky & Strickland, 1973). En los resultados obtenidos no hubo ningún sujeto con locus de control interno. Con los dos grupos restantes, los resultados demostraron que un locus de control moderado es un predictor de las conductas proambientales, entre ellas una mayor actitud hacia la vida silvestre, la limpieza, y la conservación del medio ambiente en los jóvenes. Por otro lado, hallaron que un locus de control externo solo es un predictor de una actitud significativamente mejor hacia el uso de recursos energéticos.

En línea con estos resultados, Giefer, Peterson y Chen (2019) realizaron un estudio en el cual se tuvo como objetivo evaluar si el locus de control modera el efecto de las actitudes en el comportamiento proambiental. Utilizaron datos de la Encuesta Social General de China del año 2010 donde seleccionaron 3678 hogares que participaron de un subcuestionario donde se utilizó, para medir el comportamiento proambiental un cuestionario de autoreporte respecto de seis comportamientos proambientales y, para medir las actitudes se utilizó la Escala de Nuevo Paradigma Ecológico (NEP). Los/as participantes tuvieron una edad media de 46 años, siendo la edad mínima 17 y la máxima 92, un 45.1% de la muestra se compuso de mujeres mientras que el 54.9% fueron varones. Los resultados mostraron que la conservación del agua y la energía fueron los comportamientos más frecuentes de los comportamientos proambientales, seguidas por el reciclaje y la evitación de productos nocivos para el medio ambiente. A su vez, quienes presentaron un locus de control interno reportaron mayores tasas de comportamiento proambiental que aquellos con locus de control externo. La interacción entre el locus de control interno y las actitudes

ambientales sugieren que el locus de control modera el efecto de las actitudes ambientales, encontrando que las actitudes ambientales influyen más en el comportamiento proambiental en los individuos con locus de control externo que aquellos que presentaron locus de control interno. Las interacciones entre locus de control y las actitudes ambientales en los encuestados con locus de control moderado no fueron significativas. También encontraron que el locus de control interno correlacionó positivamente con cuatro de los seis comportamientos (compra de productos orgánicos, conservación del agua, conservación de la energía y la evitación de compra de productos peligrosos para el medio). Respecto a la variable género, encontraron que las mujeres puntuaron más alto en reciclado, compra de productos orgánicos y conservación del agua.

El mismo año, Chiang, Fang, Kaplan y Ng (2019), publicaron un estudio que tuvo como objetivo explorar los factores predisponentes del locus de control y revelar que la estabilidad emocional puede ser un factor predisponente del locus de control interno y del comportamiento proambiental. Se llevó adelante en habitantes de Taiwán mediante un cuestionario online. La muestra se compuso de 473 participantes, de los cuales el 58.44% fueron mujeres y el 41.6% varones. Los autores arribaron al resultado de que un locus de control externo correlaciona negativamente con el comportamiento proambiental ya que estos individuos no creen que sus acciones puedan hacer una diferencia para minimizar el impacto negativo en la naturaleza, mientras que, un locus de control interno influencia positivamente la conducta proambiental y que, la estabilidad emocional puede ser un factor predisponente para el locus de control interno y el comportamiento proambiental.

Yarkovsky y Zeisberg (2021) publicaron una investigación que tuvo como objetivo de poner a prueba el modelo en el que las actitudes pro-ambientales median la asociación entre variables demográficas -orientación a futuro y locus de control- y el comportamiento pro-ambiental. La muestra estuvo compuesta por 230 participantes israelíes reclutados de distintos foros sociales que completaron de forma online una encuesta sobre las percepciones y actitudes sobre el mundo que los rodea, a su vez que proporcionaron información sociodemográfica. Para medir el CPA se utilizaron 20 ítems sobre actividades relacionadas con el medio ambiente, para medir las actitudes ambientales se utilizó una Escala desarrollada por Yavetz en 2011, respecto de la Orientación al Futuro se utilizó la Escala de Motivación a Futuro desarrollada por Beal

en 2011 y, para medir el LOC se utilizó una versión simplificada de la Escala de Rotter de Locus de Control realizada por Pettijohn en 2004. El modelo que probaron los autores sugiere que ciertos aspectos demográficos y de personalidad pueden desempeñar un papel importante en la adopción de las actitudes ambientales y, como resultado, en el comportamiento proambiental. Respecto a las variables demográficas, encontraron que la edad se asocio positivamente tanto con las actitudes como con el comportamiento en pos del medio ambiente, mientras que para los factores de personalidad encontraron que tanto la orientación a futuro como el locus de control funcionan jerárquicamente para dar forma a los factores actitudinales que, a su vez, pueden dar forma al comportamiento.

Respecto a las diferencias de género que se pretenden abordar en esta investigación se encontró un estudio realizado por Calvo-Salguero et al. (2015) el cual tuvo como objetivo analizar el papel de la orientación del rol (masculinidad y feminidad) frente al del género (hombre y mujer) a la hora de explicar las creencias antropocéntricas y ecocéntricas derivadas de los paradigmas ambientales propuestos por Dunlap y Van Liere en 1984. Se aplicó la escala del Nuevo Paradigma Ecológico y el Bem Sex-Role Inventory. Los resultados que se obtuvieron demostraron la existencia de diferencia de género en las creencias ecocéntricas y antropocéntricas, siendo que las mujeres adhieren mas a las creencias ecocéntricas que los varones y, por el contrario, los varones adhieren mas a las creencias antropocéntricas que las mujeres. Concluyen también que la orientación del rol femenina tiene un papel importante a la hora de predecir la preocupación y que se correlaciona positivamente con las creencias y actitudes ecocéntricas. Una observación importante a la que arribaron es la importancia de evaluar en qué grado tanto mujeres como hombres se adhieren a la socialización de los roles de género, en lugar de evaluar simplemente el género.

Siguiendo esta línea, Vicente-Molina, et al. (2017) realizaron una investigación con el objetivo de contrastar cómo el género afecta el comportamiento ambiental a través de su influencia en los factores psicológicos que determinan dicho comportamiento. Se analizó una muestra de 1089 estudiantes universitarios a los cuales se aplicó un cuestionario estructurado en tres secciones que midió los diferentes tipos de conocimientos ambientales objetivos: las actitudes ambientales, motivaciones y la efectividad percibida del comportamiento proambiental, y las

frecuencias de reciclado, utilización del transporte público y la compra de productos ecológicos. Concluyeron que el género y las actitudes ambientales influyen y son un factor significativo para explicar las diferencias en el comportamiento proambiental. Encontraron que el comportamiento proambiental depende de diversos factores que parecen estar moderados por el género, y que las mujeres se encuentran más centradas en el comportamiento respetuoso hacia el medio ambiente que los varones.

En lo que respecta a la investigación en Argentina, se encontraron un estudio realizado por Moreno, Rodríguez & Favara (2019). El estudio publicado en 2019 indaga la diferencia según género en las dimensiones de la preocupación ambiental que influyen en las conductas pro-ambientales de los jóvenes de entre 18 y 25 años habitantes de la Ciudad de Buenos Aires, presentado en el XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología (2019). Para este estudio se administró la Escala de Preocupación Ambiental y la Escala de Conductas Pro-ambientales (Adaptación Argentina Cassullo, Caballero, Favara, Colombo & Rusca, 2015). Los resultados demostraron que las mujeres con altos valores de apatía realizan menos acciones pro-ambientales mientras que las conductas proambientales de los hombres dependen de su conectividad con el ambiente.

METODOLOGÍA

Diseño

Para cumplir con el objetivo de esta investigación, se llevó a cabo un estudio de enfoque cuantitativo con alcance explicativo, de diseño no experimental de corte transversal.

Participantes

Se recolectó una muestra no probabilística intencional compuesta de un total de 244 jóvenes. Debido a los criterios de inclusión y exclusión, la muestra final estuvo compuesta por un total de 224 participantes, de entre 18 a 30 años, residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Se excluyó a los/as participantes que no firmaron el consentimiento informado, que residieran fuera del Área Metropolitana de Buenos Aires y que no hayan finalizado estudios secundarios. La muestra estuvo compuesta por un total de 224 jóvenes siendo el 56.6% mujeres (n= 127), el 41.9% varones (n= 94) y el 1.33% no binario. El 41, 96 % de los/as participantes residían en Ciudad Autónoma de Buenos Aires (n= 94) y el 58,03% en el Gran Buenos Aires (n= 130). Respecto al máximo nivel educativo alcanzando, el 13.3% (n= 30) finalizó estudios secundarios, el 8.03% (n= 18) cursa actualmente estudios terciarios, el 2.6% (n= 6) finalizó estudios terciarios, el 60.7% (n= 136) cursa actualmente estudios de grado, el 12.9% (n= 29) posee título de grado, y el 2.2% (n= 5) cursa actualmente estudios de posgrado. Del total de la muestra solo un 0.44% (n= 9) expresó estar actualmente vinculado en una ONG ambientalista, entre los cuales un 77.7% (n=7) fueron mujeres.

Instrumentos

Para la realización del estudio y obtención de los datos se utilizaron los siguientes instrumentos:

Cuestionario sociodemográfico. Se aplicó un cuestionario autoadministrado diseñado *ad hoc* para esta investigación, en el cual se incluyó información sobre el género, la edad, el lugar de residencia actual, el nivel educativo alcanzado y la vinculación en organizaciones ambientalista de los/as participantes (Ver Anexo 1).

Adaptación al castellano de la Escala de Comportamiento Ecológico (Pato, Ross & Tamayo, 2005). Adaptación al castellano basada en la Escala de Comportamiento Proambiental de Karp (1996). Se compone de 29 ítems que describen diversos comportamientos ecológicos, medidos en una escala tipo *Likert* de seis puntos siendo 1=*nunca* y 6=*siempre*. Estos ítems están distribuidos en cuatro factores específicos: activismo, ahorro de agua y energía, limpieza urbana y reciclaje. Se obtuvo un nivel de consistencia buena (Ver Anexo 2).

Adaptación al castellano de la Escala Nuevo Paradigma Ecológico (Moyano-Díaz & Palomo-Vélez, 2014). Diseñada originalmente por Dunlap y Van Liere (1978) con el fin de evaluar las creencias hacia el medio ambiente. La versión que se emplea en la presente investigación permite medir creencias ambientales incluidas en dos amplias dimensiones: ecocentrismo y antropocentrismo. Consta de 11 ítems, cinco para dimensión ecocentrismo y seis para antropocentrismo, con un formato de respuesta tipo *Likert* de cinco puntos, siendo 1= *fuertemente en desacuerdo* y 5= *fuertemente de acuerdo*. Se obtuvo un nivel de consistencia buena (Ver Anexo 3).

Adaptación argentina de la Escala de Locus de Control de Rotter (Brenlla & Vázquez, 2010). Adaptación de la Escala de Locus de Control de Rotter (1966). Consta de 29 ítems, 23 dirigidos a evaluar expectativas generalizadas de control sobre los refuerzos y seis ítems distractores. Los ítems son de tipo dicotómico y se componen de dos frases, una relativa a expectativas de control externo y otra a expectativas de control interno. De la escala se extrae una puntuación en dirección externa, es decir, a mayor puntaje mayor control externo. El nivel de consistencia interna considerada buena. (Ver Anexo 4).

Procedimiento de recolección de datos

Los datos se relevaron a través de los instrumentos presentados y autoadministrado de manera individual, por medio de la plataforma en línea Google Forms. Los/as participantes fueron invitados a participar del estudio por medio de las redes sociales, donde se les facilitó un enlace de acceso a dicho documento. La participación fue de forma voluntaria y, se les garantizo el anonimato y la confidencialidad en la administración y tratamiento de los datos, como parte de una

investigación científica. A tal fin, se solicitó un consentimiento informado de cada participante.

Procedimiento de análisis de datos

Los datos recolectados fueron ingresados en una base de datos utilizando el programa de procesamiento estadístico IBM-SPSS Statistics 25.0 versión para Mac. Se realizó un análisis descriptivo de las variables comportamiento proambiental, actitud ambiental y locus de control donde se incluyeron medidas de frecuencia, de tendencia central y de dispersión. Para el objetivo de comparación de grupo se utilizó la Prueba T de Student para analizar las diferencias de género de edad según corte generacional; para analizar la existencia de correlaciones estadísticamente significativas en las variables se utilizó la prueba R de Pearson y, para verificar la relación de causalidad entre las variables se utilizó el análisis de regresión lineal múltiple, siendo locus de control la variable independiente y comportamiento proambiental y actitud ambiental las variables dependientes. El nivel de significación estadística para todas las pruebas fue fijado en $p < 0.05$.

ANÁLISIS DE DATOS

Estadísticos descriptivos

Para responder al primer objetivo se llevó adelante un análisis de estadísticos descriptivos mediante la obtención de la media, desvío estándar, mínimo y máximo, para estudiar los niveles de comportamiento proambiental, actitudes ambientales y locus de control.

En la Tabla 1 se presentan los estadísticos descriptivos para el puntaje total del comportamiento proambiental. Se obtuvo una media de 82.15 (DE= 8.60), con un puntaje máximo de 102 y un puntaje mínimo de 57.

Tabla 1. Comportamiento proambiental: estadísticos descriptivos en muestra general

	N	Media (DE)	Min	Max
Comportamiento proambiental	224	82.15 (8.60)	57	102

Respecto a las dimensiones del comportamiento proambiental, en la Tabla 2 se muestran los resultados. El comportamiento de Ahorro de agua y energía se muestra como el más prevalente con una media de 40.50 (DE= 3.20), con un puntaje mínimo de 28 y un puntaje máximo de 49. Es seguido por el Activismo con una media de 20.06 (DE= 4.97), con un puntaje mínimo de 10 y un puntaje máximo de 33. Le sigue la Limpieza urbana que obtuvo una media de 18.40 (DE= 2.62), con un puntaje mínimo de 5 y un máximo de 25. Por último, el comportamiento de Reciclaje con una media de 8.05 (DE= 1.90), con un puntaje mínimo de 3 y un máximo de 12.

Tabla 2. Dimensiones comportamiento proambiental: estadísticos descriptivos en muestra general

	N	Media (DE)	Min	Max
Activismo	224	20.06 (4.97)	10	33
Ahorro de agua y energía	224	40.50 (3.20)	28	49
Limpieza urbana	224	18.40 (2.62)	5	25
Reciclaje	224	8.05 (1.90)	3	12

Dentro de las actitudes ambientales, como se ve en la Tabla 3, los análisis descriptivos indicaron una mayor prevalencia de la creencia Ecocentrismo, con una media de 24.91 (DE= 3.20), con un puntaje mínimo de 13 y un puntaje máximo de 30. En cuanto a la creencia Antropocentrismo, se obtuvo una media de 14.44 (DE= 3.19), con un mínimo de 6 y un máximo de 24.

Tabla 3. Actitudes ambientales: estadísticos descriptivos en muestra general

	N	Media (DE)	Min	Max
Antropocentrismo	224	14.44 (3.19)	6	24
Ecocentrismo	224	24.91 (3.20)	13	30

Respecto al locus de control, se obtuvo una media que puntuó 13.78 (DE= 3.26) junto a un puntaje máximo de 21 y un puntaje mínimo de 3.

Diferencias según género

A continuación, se presentan los resultados correspondientes a resolver el objetivo específico 2 de comparación de grupos. Se realizó mediante la prueba t de Student donde se analizaron las diferencias significativas en el comportamiento proambiental, las actitudes ambientales y el locus de control según la variable sociodemográfica género. El género trans / no binario se excluyó de este objetivo por no ser estadísticamente representativo.

En la Tabla 5 se muestran las comparaciones entre varones y mujeres de la muestra en función del comportamiento proambiental. Se observó que existe diferencia estadísticamente significativa en el comportamiento proambiental general ($t(219) = 5.815, p < .001$) a favor de las mujeres (ME= 84.90; DE= 8.25) con respecto a los varones (ME= 78.50; DE= 7.74).

Tabla 5. Comportamiento proambiental según género

	Femenino n= 127	Masculino n=94	Prueba t
	Media (DE)	Media (DE)	gl (219)
Comportamiento proambiental	84.90 (8.25)	78.50 (7.74)	5.851**

** $p < .001$

En cuanto a las dimensiones, en la Tabla 6 se observaron diferencias altamente significativas en el comportamiento de Activismo ($t(219) = 6,225, p < .001$) a favor de las mujeres (ME= 21.72; DE= 5.13) en relación con los varones (ME= 17.80; DE= 3.82) y, y en el comportamiento de Limpieza urbana ($t(219) = 4.268, p < .001$) también a favor de las mujeres (ME= 19.01; DE= 2.08) en relación con los varones (ME= 17.54; DE= 3.03). Respecto del comportamiento de Ahorro de agua y energía también se observa una diferencia significativa ($t(219) = 2.822, p = .003$) a favor de las mujeres (ME= 41.07; DE= 2.71) con respecto a los varones (ME= 39.86; DE= 3.65). En la única dimensión en la cual no se presentaron diferencias significativas de género fue en el comportamiento de Reciclaje ($t(219) = -.136, p = .446$).

Tabla 6. Dimensiones comportamiento proambiental según género

	Femenino n= 127	Masculino n=94	Prueba t
	Media (DE)	Media (DE)	gl (219)
Activismo	21.72 (5.13)	17.80 (3.82)	6.225**
Ahorro de agua y energía	41.07 (2.71)	39.86 (3.65)	2.822*
Limpieza urbana	19.04 (2.08)	17.57 (3.03)	4.268**
Reciclaje	8.00 (1.75)	8.04 (2.04)	-.136ns

ns = no significativo

* $p < .005$

** $p < .001$

En la Tabla 7 se presentan las observaciones respecto a las actitudes ambientales. Se observa que existen diferencias estadísticamente significativas en ecocentrismo ($t(219) = 4.162, p < .001$) a favor de las mujeres (ME= 25.59; DE= 2.6) en relación con los varones (ME= 23.86; DE= 3.56). Respecto del antropocentrismo se observa que existe una diferencia significativa ($t(219) = -5.332, p < .001$) a favor de los varones (ME= 15.74; DE= 3.03) respecto de las mujeres (ME= 13.57; DE= 2.95).

Tabla 7. Actitudes ambientales según género

	Femenino n= 127	Masculino n=94	Prueba t
	Media (DE)	Media (DE)	gl (219)
Antropocentrismo	13.57 (2.95)	15.74 (3.03)	-5.332**
Ecocentrismo	25.59 (2.64)	23.86 (3.56)	4.162**

** $p < .001$

En la Tabla 8 se muestran las observaciones respecto del locus de control ($t(219) = 2.965, p = .002$) donde se obtuvo que existe una diferencia a favor de las mujeres (ME= 14.30; DE= 3.05) respecto de los varones (ME= 13.01; DE= 3.42). Esto nos permite inferir que las mujeres tienden a poseer un locus de control más externo que los varones.

Tabla 8. Locus de control según género

	Femenino n= 127	Masculino n=94	Prueba t
	Media (DE)	Media (DE)	gl (219)
Locus de control	14.30 (3.05)	13.01 (3.42)	2.965**

** $p < .001$

Diferencias según edad

Siguiendo en el objetivo específico 2, a continuación, se presentan los resultados correspondientes a la comparación de grupo de las variables según corte generacional. La edad de los/as participantes fue separada en dos intervalos generacionales. El primer intervalo comprendió edades entre 18 a 24 años, denominado 'Generación Z' siendo un 63.8% (n= 143) de la muestra, mientras que el segundo intervalo comprendió edades de entre 25 a 30 años, denominado 'Generación Y', siendo un 36.1% (n= 81) de la muestra.

En función del comportamiento proambiental, en la Tabla 9 se observa que no existe diferencia estadísticamente significativa en el comportamiento proambiental general ($t(222) = 1.072, p = .142$) entre ambas generaciones.

Tabla 9. Comportamiento proambiental según corte generacional

	Millennials n= 143	Centennials n=81	Prueba t	p
	Media (DE)	Media (DE)	gl (222)	
Comportamiento proambiental	81.33 (8.91)	82.61 (8.41)	1.072	.142 ns

ns = no significativo

Tampoco se han encontrado diferencias significativas respecto a las dimensiones del comportamiento proambiental.

Tabla 10. Dimensiones comportamiento proambiental según corte generacional

	Millennials n= 143 Media (DE)	Centennials n=81 Media (DE)	Prueba t gl (222)	p
Activismo	19.61 (4.84)	20.32 (5.04)	1.018	.155ns
Ahorro de agua y energía	40.06 (3.08)	40.76 (3.25)	1.576	.116ns
Limpieza urbana	18.53 (2.81)	18.32 (2.51)	-.554	.290ns
Reciclaje	7.98 (1.90)	8.09 (1.90)	.386	.349ns

ns = no significativo

En cuanto a las actitudes ambientales, en la Tabla 11 se observa que no existen diferencias significativas entre generaciones en la adhesión al ecocentrismo ($t(222) = 2.079$, $p = .019$) ni respecto al antropocentrismo ($t(222) = -1.361$, $p = .087$).

Tabla 11. Actitudes ambientales según corte generacional

	Millennials n= 143 Media (DE)	Centennials n= 81 Media (DE)	Prueba t gl (222)	p
Antropocentrismo	14.22 (3.21)	14.82 (3.14)	-1.361	.087ns
Ecocentrismo	25.25 (3.06)	24.33 (3.37)	2.079	.019ns

ns = no significativo

Respecto al locus de control, en la Tabla 12 se muestra que no se obtuvieron diferencias significativas según corte generacional ($t(222) = .565$, $p = .286$). Lo que indicaría que ambas generaciones tienden a una mayor externalidad.

Tabla 12. Locus de control según corte generacional

	Millennials n= 143 Media (DE)	Centennials n=81 Media (DE)	Prueba t gl (222)	p
Locus de control	13.87 (3.08)	13.61 (3.56)	.565	.286ns

ns = no significativo

Correlaciones

A continuación, para la resolución del objetivo específico 3, se presentan los resultados correspondientes para determinar las relaciones que existen entre las

variables de la investigación. Para ello, se realizó un análisis de correlación bivariada de Pearson.

Comenzando por el comportamiento proambiental, en la Tabla 13 se muestran las comparaciones respecto de las actitudes ambientales. Se observó que el comportamiento proambiental general correlaciona de manera positiva y moderada con el ecocentrismo ($r = .325$, $p < .001$); mientras que correlaciona de manera negativa y débil con las creencias antropocéntricas. ($r = -.162$, $p < .005$).

Tabla 13. Comportamiento proambiental y actitudes ambientales: r de Pearson

	Antropocentrismo	Ecocentrismo
Comportamiento proambiental	-.162*	.325**

* $p < .005$

** $p < .001$

Respecto de las dimensiones del comportamiento proambiental, en la Tabla 14 se observa que el ecocentrismo correlacionó de manera positiva y moderada con el Activismo ($r = .382$, $p < .001$) y de manera débil con el comportamiento de Reciclaje ($r = .185$, $p < .001$). Por otro lado, el antropocentrismo correlacionó de manera negativa y moderada con el Activismo ($r = -.298$; $p < .001$). No se observan correlaciones significativas respecto de la dimensión de Ahorro de agua y energía ni Limpieza urbana.

Tabla 14. Dimensiones comportamiento proambiental y actitudes ambientales: r de Pearson

	Antropocentrismo	Ecocentrismo
Activismo	-.298**	.382**
Ahorro de agua y energía	.079 ns	.118 ns
Limpieza urbana	-.001 ns	.087 ns
Reciclaje	-.113 ns	.185**

ns = no significativo

** $p < .001$

En cuanto al análisis de correlaciones entre el comportamiento proambiental y el locus de control externo, en la Tabla 15 se observa que no existe una correlación significativa.

Tabla 15. Comportamiento proambiental y locus de control: *r* de Pearson

	Locus de control
Comportamiento proambiental	-.051 ns

ns = no significativo

Respecto a las dimensiones del comportamiento proambiental, en la Tabla 16 se muestra que ninguna de las dimensiones correlacionó de manera significativa con el locus de control externo.

Tabla 16. Dimensiones comportamiento proambiental y actitudes ambientales: *r* de Pearson

	Locus de control
Activismo	-.030 ns
Ahorro de agua y energía	-.054 ns
Limpieza urbana	-.066 ns
Reciclaje	.042 ns

ns = no significativo

Por último, tal como se muestra en la Tabla 17, se observa que existe una correlación positiva y débil entre locus de control externo y creencia ecocéntrica ($r = .136$, $p < .005$) mientras que, con la creencia antropocéntrica, el locus de control externo, correlaciono de manera negativa y débil ($r = -.162$, $p < .005$).

Tabla 17. Actitudes ambientales y locus de control: *r* de Pearson

	Antropocentrismo	Ecocentrismo
Locus de control	-.170*	.136*

* $p < .005$

Predicción del comportamiento proambiental y de las actitudes ambientales

Para concluir, se llevo adelante un análisis de regresión lineal múltiple para examinar si el locus de control es predictor del comportamiento proambiental y de las

actitudes ambientales y así resolver el objetivo específico 4 de la presente investigación.

En la tabla 18 se observa que el locus de control externo no logra predecir de forma significativa el comportamiento proambiental. Si bien en los resultados se observa que el aumento de la externalidad corresponde a una disminución del comportamiento proambiental, no hay significancia estadística.

Tabla 18. Comportamiento proambiental: resumen modelo locus de control como predictor

	R ²	R ² ajustado	F	p
Locus de control	.003	-.002	.580	.447

Tabla 19. Comportamiento proambiental: locus de control como predictor

Predictor	Coeficientes no	Error estándar	Coeficiente	t	p
	estandarizados		estandarizados		
	B		Beta		
(Constante)	84.007	2.502		33.571	<.001**
Locus de control	-.135	.177	-.051	-.762	.447

** p < .001

En la tabla se observa que, respecto a las dimensiones del comportamiento proambiental, el locus de control externo no logra predecir de forma significativa ninguna de las dimensiones. Si bien se observa que el aumento de la externalidad corresponde a una disminución de cada dimensión del comportamiento proambiental, no se encuentra significancia estadística.

Tabla 20. Dimensiones del comportamiento proambiental: resumen modelo locus de control como predictor

	R ²	R ² ajustado	F	p
Activismo	.001	-.002	.200	.655
Ahorro de agua y energía	.003	-.002	.650	.417
Limpieza Urbana	.004	.000	.963	.328
Reciclaje	.002	-.003	.399	.528

Tabla 21. Dimensiones del comportamiento proambiental: locus de control como predictor

Predictor	Coeficientes no estandarizados		Coeficiente estandarizados		t	p
	B	Error estándar	Beta			
Activismo						
(Constante)	20.698	1.449			14.287	<.001**
Locus de control	-.046	.102	-.030		-.448	.665
Ahorro de agua y energía						
(Constante)	41.246	.933			44.218	<.001**
Locus de control	-.054	.066	-.054		-.812	.417
Limpieza urbana						
(Constante)	19.129	.762			25.112	<.001**
Locus de control	-.053	.054	-.066		-.981	.328
Reciclaje						
(Constante)	7.713	.554			13.930	<.001**
Locus de control	.025	.039	.042		.631	.528

** p < .001

Respecto a las actitudes ambientales, tanto en la tabla 22 como en la tabla 23 se observa que el locus de control externo predice de forma significativa la creencia antropocentrismo, explicando el 2,9% de la variancia. A mayor locus de control externo, menor creencia antropocéntrica.

Tabla 22. Antropocentrismo: resumen modelo locus de control como predictor

	R ²	R ² ajustado	F	p
Locus de control	.029	.024	6.580	.011

Tabla 23. Antropocentrismo: locus de control como predictor

Predictor	Coeficientes no estandarizados		Coeficiente estandarizados		t	p
	B	Error estándar	Beta			
(Constante)	16.731	.917			18.248	<.001**
Locus de control	-.166	.065	-.170		-2.565	.011

** p < .001

Por otro lado, tal como se observa en la tabla 24 y tabla 25, el locus de control predijo de forma significativa la creencia ecocentrismo, explicando el 1,8% de la variancia. A mayor externalidad, mayor creencia ecocéntrica.

Tabla 24. Ecocentrismo: resumen modelo locus de control como predictor

	R ²	R ² ajustado	F	p
Locus de control	.018	.014	4.165	.042

Tabla 25. Ecocentrismo: locus de control como predictor

Predictor	Coeficientes no estandarizados		Coeficiente estandarizados		t	p
	B	Error estándar	Beta			
(Constante)	23.085	.924			24.994	<.001**
Locus de control	.133	.065	.136		2.041	.042

** p < .001

DISCUSIÓN

Para dar inicio a la discusión, se recuerda que el objetivo central de esta investigación es describir y analizar la relación entre la conducta proambiental, la actitud ambiental y el locus de control. Para ello se recolectó una muestra de 224 participantes, varones y mujeres de entre 18 y 30 años, residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Con respecto al primer objetivo, se verifican niveles relativamente altos de comportamiento proambiental, lo que indica que los/as participantes de esta muestra tienden a adoptar comportamientos que resultan en la protección del medio ambiente. Respecto a sus dimensiones, el Ahorro de agua y energía fue el comportamiento más frecuente, seguido por el Activismo, la Limpieza urbana y, por último, el Reciclaje. La prevalencia del comportamiento de ahorro de agua y energía coincide con lo señalado en investigaciones anteriores de que las personas tienden a realizar sus primeros esfuerzos en acciones cotidianas e individuales de baja implicación (Rivera-Torres & Garcés Ayerbe, 2018; R de Castro, 2001). Respecto a las actitudes ambientales se verifican niveles más altos de creencias ecocéntricas por sobre las antropocéntricas, lo cual indica que la visión de la relación entre ser humano-naturaleza de esta muestra se caracteriza por otorgarle valor a los ecosistemas en sí mismos, lo que deriva en una mayor protección. Por último, los niveles de locus de control indican que hay una tendencia a una mayor externalidad, es decir, una mayor creencia a que las acciones individuales no tienen la capacidad provocar cambios de manera que atribuyen las consecuencias a factores externos o ajenos a su control (Brenlla & Vázquez, 2010; Yorkovsky & Shrum, 2021).

El género como factor analizado parece influir claramente en las variables de investigación. Respecto al comportamiento proambiental, el análisis realizado revela diferencias significativas a favor de las mujeres en el índice de comportamiento proambiental general como en tres de sus cuatro componentes: Activismo, Limpieza urbana y Ahorro de agua y energía. Respectivamente, estos resultados indican que las mujeres tienden a participar más en actividades de cuidado y preservación del medio ambiente, a realizar trabajo voluntario para grupos medioambientales, a realizar acciones para el mantenimiento limpio de los espacios públicos, y acciones relacionadas a evitar el desperdicio de agua y/o energía. Estos resultados son

consistentes con los obtenidos en otros estudios donde se señala que las mujeres adhieren más al comportamiento pro-ambiental que los varones (Vicente-Molina et al., 2017; Zelezny et al., 2002) y que tienden a reportar más acciones a favor del medio ambiente en el comportamiento cotidiano (Duchene, 2011; Matthies et al., 2002; Schahn y Holzer, 1990, citados en Calvo-Salguero et al., 2015), tales como ahorro de agua y energía (Giefer et al., 2019; Rivera-Torres & Garcés-Ayerbe, 2018). Sin embargo, no se hallaron diferencias significativas para el componente de Reciclaje.

En cuanto al análisis de las actitudes ambientales, en línea con lo señalado por Calvo-Salguero et al., (2015) de que existen diferencias de género en la adhesión a las creencias ecocéntricas y antropocéntricas, los resultados arrojaron que las mujeres adhieren en mayor grado a creencias ecocéntricas y que, por el contrario, los varones adhieren en mayor medida a las creencias antropocéntricas.

Estas diferencias pueden ser explicadas por la socialización de los roles de género. En línea con los resultados anteriores, las mujeres socializadas para realizar tareas de cuidado y para adoptar actitudes más empáticas, cooperativas y de preocupación por los demás (Zelezny, et al., 2000; Strapko, et al., 2016) resultan ser más protectoras del medio ambiente, lo que posibilita que respondan con mayor preocupación a los problemas medioambientales y al cuidado del ambiente. Se debe considerar también que la mayor adhesión a las creencias ecocéntricas responde a que, por definición, señalan en Zelezny et al., (2000), el ecocentrismo sugiere una orientación hacia el 'otro', característica principal de la socialización femenina.

Sin embargo, esto no ocurre con los varones, ya que son socializados para actuar de forma dominante, acumulativa y competitiva (Strapko, et al., 2016) lo que lleva a que responden con menor preocupación a las problemáticas medioambientales y al cuidado del ambiente, traduciéndose en una menor adopción de comportamientos proambientales. Esto se encuentra en estrecha relación a la visión de la naturaleza en tanto utilidad para la satisfacción de deseos materiales o físicos, lo cual explica que adhieran mayormente a creencias antropocéntricas.

Sin embargo, los resultados demuestran que las mujeres tienden a poseer un locus de control más externo que los varones (Brenlla & Vázquez, 2010; Chiang et al., 2019). Si bien se ha señalado que se espera que presenten un mayor comportamiento

proambiental aquellos individuos con un locus de control más interno (Chiang et al., 2019; Giefer, et al, 2019), en esta investigación, las mujeres reportaron un mayor comportamiento proambiental y una mayor externalidad. Esta discrepancia se puede explicar por las diferencias que puede presentar el locus de control en función de factores sociodemográficos, como la educación, la edad o el nivel socioeconómico (Giefer et al., 2019). Chiang et al., (2019) hallaron que los varones, a pesar de tener un locus de control más interno, tienden a tener tasas más bajas de comportamiento proambientales que las mujeres, lo que pone de manifiesto la interacción del locus de control con otras variables.

Giefer et al., (2019) señalan que las actitudes hacia el medio ambiente pueden contribuir a anular el locus de control externo, por lo tanto, aunque una persona posea mayor externalidad y considere que sus acciones no tienen un impacto de cambio en el medio ambiente, las actitudes ambientales pueden funcionar como una variable motivadora para adoptar comportamientos respetuosos con el medio ambiente. Engqvist Jonsson & Nilsson (2014) señalaron que "las personas que dan una alta prioridad a los valores de autotrascendencia 'no necesitan' un locus de control interno para comportarse de forma proambiental" (p. 298).

Respecto al análisis realizado según corte generacional, no se han encontrado diferencias significativas entre la Generación Z y la Generación Y en ninguna de las variables de investigación. Respecto al comportamiento proambiental, los resultados señalan que, en ninguna de estas generaciones, prevalece una diferencia en la adopción de un comportamiento en pos del medio ambiente, explicando que los sujetos de ambas generaciones adoptan en igual medida este tipo de comportamiento. Tal como se señaló en Gray et al., (2019) como en los resultados obtenidos de los informes de Deloitte (2021) la prioridad que le otorgan a la problemática del cambio climático les posibilita estar más dispuestos a actuar para proteger el medio como a realizar modificaciones de su comportamiento cotidiano.

El estudio de la asociación entre las actitudes ambientales y el comportamiento proambiental demostró que existen correlaciones significativas. Si bien tanto las creencias ecocéntricas como las antropocéntricas son orientaciones positivas respecto al medio ambiente, quienes adhieren más a creencias ecocéntricas tienden a presentar un mayor nivel de comportamiento proambiental. Una actitud positiva

hacia el medio ambiente resulta clave en la adopción de acciones proambientales lo cual explica la relación que se estableció entre creencias ecocéntricas y el comportamiento proambiental. Pato et al., (2005) han señalado respecto a esta asociación que la visión del mundo que contempla la integración ser humano y el medioambiente, propio de las creencias ecocéntricas, refleja un mayor respeto, siendo compatible con un comportamiento mas proambiental. Tanto el activismo como el reciclaje se asociaron de manera positiva con estas creencias y esto puede deberse a el contexto socioambiental actual caracterizado por una mayor presencia a tanto a nivel comunitario como institucional de actividades e iniciativas que promueven este tipo de comportamiento.

Por otro lado, se ha encontrado que quienes adhieren en mayor grado a creencias antropocéntricas tienden a adoptar un menor nivel de comportamiento proambiental. Retomando a Pato et al., (2005) recién mencionados, la creencia de que la naturaleza esta para ser explotada por el ser humano, propia de las creencias antropocéntricas, se relaciona con los comportamientos anti-ecológicos.

Con respecto al locus de control y al comportamiento proambiental, no se ha encontrado ninguna correlación significativa. Teniendo en cuenta que en esta muestra ha prevalecido una mayor externalidad, estos resultados coinciden lo hallado en otras investigaciones (Chiang et al., 2019; Giefer et al., 2019). En general las personas con mas externalidad son menos propensas a demostrar comportamientos en pos del medioambiente dado que creen que no pueden provocar cambios ambientales a través de su comportamiento individual, sino que estos cambios solo pueden ser provocados por factores externos (Yorkovsky & Zysberg, 2021). Por otro lado, contrario a lo señalado en la literatura (Pavalache-Ilie & Unianu, 2012; Yorkovsky & Zysberg, 2021) se han encontrado interacciones entre el locus de control externo y las actitudes ambientales. Respecto a las creencias ecocéntricas, los resultados señalan que a mayor externalidad se produce una mayor adhesión a creencias ecocéntricas, mientras que, por el contrario, a mayor externalidad hay una menor adhesión a creencias antropocéntricas.

Estos resultados se complementan con los análisis de predicción. Los resultados señalan que el locus de control no predice el comportamiento proambiental, en contraste con lo hallado por Ashgar y Nazneen (2016). La relación entre el

comportamiento proambiental y el locus de control aún no es clara ya que, como se explica en Yorkovsky y Zysberg (2021), puede estar mediada por otras variables, como la empatía y, por lo tanto, no ser directa. Sin embargo, los resultados sugieren que el locus de control modera el efecto de las actitudes ambientales. Se ha encontrado, que las creencias ecocéntricas aumentan a mayor locus de control externo y, por el contrario, las creencias antropocéntricas disminuyen a mayor externalidad.

Los hallazgos se encuentran en línea con las diferencias de género que se han encontrado en esta investigación donde se señaló que las mujeres presentaron un mayor nivel de externalidad y de adhesión a las creencias ecocéntricas. Por lo tanto, si bien se espera que sujetos con mayor externalidad crean que sus acciones no impactarían para mejorar el ambiente que los rodea, se puede pensar que la socialización en roles femeninos de cuidado y de orientación a otros, dan forma a una mayor sensibilidad respecto a las problemáticas del medio ambiente y contribuyen a adoptar actitudes mas medioambientales, independientemente de la orientación del locus de control.

Tal como concluyeron en Vicente-Molina et al., (2017) el género como las actitudes ambientales son un factor significativo e influyente a la hora de explicar las diferencias en el comportamiento proambiental. Y, como han señalado Giefer et al., (2019) las actitudes ambientales tienden a tener mayor influencia en aquellos individuos con mayor externalidad que en los que reportan un locus de control mas interno.

LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Una de las principales limitaciones que se presentó en el desarrollo de este estudio ha sido el uso de instrumentos de auto-reporte para evaluar el comportamiento proambiental dado que los comportamientos auto-declarados pueden no reflejar el comportamiento real de las personas. La escala que se utilizó para medir el comportamiento ecológico general evalúa a las personas como proambientales a pesar de que no actúen de forma proambiental en algunas de sus dimensiones. Además, la recolección de datos mediante autoinformes tiene limitaciones como el sesgo subjetivo y la deseabilidad social.

Otra limitación importante ha señalar es que, si bien el tamaño de la muestra esta dentro de los limites aceptables, los resultados no se pueden extrapolar a la población general. Además, la muestra posee características particulares: jóvenes de entre 18 a 30 años que residan en AMBA, por lo tanto, los hallazgos señalados deben limitarse a esta población.

El estudio del locus de control como predictor de las conductas proambientales y las actitudes ambientales no es lineal, por lo tanto, deberían considerarse variables mediadoras y otros rasgos de personalidad que no se han tenido en cuenta en la revisión teórica y en el análisis de esta investigación.

Por ultimo, no se ha podido corroborar la hipótesis N°2 debido a un error de interpretación de la escala utilizada para medir las actitudes ambientales.

En lo que respecta a futuras líneas de investigación, se considera que este trabajo es un importante aporte para el campo de la Psicología Ambiental ya que es un área de poco desarrollo y presencia académica en nuestro país. En este sentido se pueden vislumbrar las siguientes líneas de investigación:

El análisis de otras muestras que contemplen un espectro mas amplio de edad y/o generaciones, diferentes áreas de estudios académicos, áreas de residencias, la influencia del contexto cultural o muestras de la población en general.

Redefinir el género como indicador de la identidad de género de los/as participantes y no solo como una variable sociodemográfica a fines de probar la validez de la Teoría de la Socialización de Género y explicar las diferencias encontradas en el comportamiento proambiental y en la adhesión a actitudes ambientales, ya que los roles de género suelen universalizarse sin considerarse el contexto en el cual se internalizan.

Además, se pueden tener en cuenta otras variables como la educación ambiental, la preocupación y los valores ampliar los factores que puedan mediar el efecto del género en las variables analizadas en esta investigación.

Por último, sería interesante incorporar y estudiar las actitudes ambientales como predictoras del comportamiento proambiental.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en relación a los objetivos propuestos en esta investigación han resultado satisfactorios.

A partir del análisis realizado se puede concluir que existen diferencias de género en la adopción del comportamiento proambiental. Las mujeres presentan un mayor nivel de comportamiento en pos del medio ambiente que los varones. También se han podido establecer diferencias de género respecto a las actitudes ambientales, siendo las mujeres quienes adhieren más a creencias ecocéntricas, no así los varones que adhieren más a creencias antropocéntricas. Estos resultados permiten corroborar la primera y la tercera hipótesis planteada para esta investigación. Además, en relación a las diferencias entre generaciones, se concluyó que no existen diferencias en la adopción de conductas proambientales entre la Generación Z y la Generación Y, por lo que no fue posible sustentar la cuarta hipótesis.

Por otro lado, se concluyó que existen correlaciones significativas entre el comportamiento proambiental y las actitudes ambientales. Por un lado, las creencias ecocéntricas se relacionan con un mayor comportamiento proambiental mientras que, las creencias antropocéntricas se relacionan con un menor nivel de comportamiento en pos del medioambiente, por lo que se puede afirmar que son antecedentes directos del comportamiento proambiental. Esto permite corroborar parcialmente la quinta hipótesis propuesta, debido a que la correlación entre antropocentrismo y comportamiento proambiental se da de forma negativa.

Finalmente, no se puede afirmar que el locus de control interno sea predictor del comportamiento proambiental y de las actitudes ambientales, por lo tanto, no se puede sustentar la sexta hipótesis de esta investigación. En este punto, resulta importante señalar que las investigaciones que se han utilizado para sustentar la sexta hipótesis de esta investigación corresponden, en su mayoría, a investigaciones realizadas en países asiáticos u orientales, por lo tanto, se asume que las diferencias culturales en los valores y actitudes que adoptan los sujetos respecto al medioambiente pueden estar mediando los resultados obtenidos.

En el actual contexto de cambio de paradigma androcéntrico y de crisis climática, resulta urgente reconocer que los seres humanos hemos transformado la Tierra a través de nuestras acciones y de nuestra forma de vincularnos con la naturaleza. Para abordar un desarrollo sostenible y una transición ecológica, una de las principales condiciones es la adopción de conductas proambientales. Por lo tanto, estudiar los antecedentes de estas conductas tiene su relevancia para el desarrollo de estrategias políticas de intervención más eficaces para modificar la relación establecida con el medio ambiente, y para tener el conocimiento de qué tipo de acciones medioambientales son las más o menos adoptadas por la población lo que resulta importante para poder reforzarlas y para llevar adelante programas ambientales educativos que tengan por objetivo fortalecer la adopción de aquellas conductas que menos adhesión presentan. Siguiendo esta línea, tener conocimiento acerca de las creencias y actitudes que promueven el cuidado (o no) del medio ambiente también resulta valioso para el desarrollo de programas educativos que busquen fomentar una mayor preocupación por los problemas ambientales, como también un cambio de conciencia que nos permita comprendernos como seres ecodependientes para entender que somos parte de la naturaleza y que de ella dependemos.

Por otro lado, la creciente deconstrucción de los roles de género y del cuestionamiento de la posición que ocupan varones, mujeres e identidades no binarias en la sociedad respecto a los roles de cuidado tradicionalmente otorgado a las mujeres implica que, reconocer las diferencias de género como un factor que influye en la adopción (o no) de conductas proambientales y en la adhesión a creencias y actitudes ambientales permitiría, por un lado, comprender cómo se presentan y operan las desigualdades de género en la relación que se establece con el medio ambiente, y permitiría, por otro lado, un diseño más ajustado de campañas de concientización, mensajes y programas educativos teniendo en cuenta como cada género es afectado por estos factores.

Para concluir, tener en cuenta que las mujeres poseen creencias y comportamientos que favorecen al medio ambiente es valioso en pos de aumentar su participación en espacios de gestión y decisión política, económica y social no solo porque, actualmente, se encuentran en desventaja en relación a los varones, sino porque poseen conocimientos, formas de entender las relaciones entre seres

humanos y, entre las personas y el ambiente, que pueden enriquecer y ser de gran ventaja a la hora de hacer frente a la crisis climática actual y futura.

REFERENCIAS

- American Psychological Association (2010). Psychology and Global Climate Change: addressing a multifaceted phenomenon and set of challenges. <http://www.apa.org/science/about/publications/climate-change.aspx>
- Aragonés, J. I., & Amérigo, M. (1998). Psicología ambiental. Aspectos conceptuales y metodológicos. En *Psicología ambiental* (págs. 25-42). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Asghar, M. & Nazneen, L. (2016). The Role of Locus of Control in Pro Environmental Attitude and Behavior in Youth. *Peshawar Journal of Psychology and Behavioral Sciences*, 2(2), 263-274.
- Baldi López, G., & García Quiroga, E. (2006). Una aproximación a la psicología ambiental. *Fundamentos en Humanidades*, 1(13), 157-168.
- Blocker, T. J. & Eckberg, D. L. (1997). Gender and Environmentalism: Results from the 1993 General Social Survey. *Social Science Quarterly*, 78(4), 841-858.
- Brenlla, M. E., & Vázquez, N. (2010). Análisis Psicométrico de la adaptación argentina de la Escala de Locus de Control de Rotter. *Universidad Católica Argentina*. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina.
- Bruun Jensen, B. (2002). Knowledge, Action and Pro-environmental Behavior. *Environmental Education Research*, 8(3), 325-334.
- Calvo-Salguero, A., Aguilar-Luzón, M. D., Salinas-Martínez de Lecea, J. M., & García Martínez, J. M. (2014). Género, masculinidad y feminidad como predictores del ecocentrismo y el antropocentrismo / Gender, masculinity and femininity as ecocentrism and anthropocentrism predictors. *Psycology*, 5(2-3), 284-316.

- Chiang, Y. T., Fang, W.-T., Kaplan, U., & Ng, E. (2019). Locus of Control: The Mediation Effect between Emotional Stability and Pro-Environmental Behavior. *Sustainability*, 11(820), 1-14, doi:10.3390/su11030820
- Clayton, S. (2019). Psicología y cambio climático. *Papeles del Psicólogo*, 167-173.
- Cortés, B. (2014). Examining environmental psychology through a gender lens / Mirando la psicología ambiental con lentes de género, *Psychology*, 5(2), 137-166.
- Corral-Verdugo, V. (2001). *Comportamiento Proambiental. Una introducción al estudio de las conductas protectoras del ambiente*. Tenerife: Resma S.L.
- Corral-Verdugo, V. (2006). Contribuciones del análisis de la conducta a la investigación del comportamiento pro-ecológico. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 2(32), 111-127.
- Corral-Verdugo, V. & Pinheiro, J. (2004). Aproximaciones al estudio de la conducta sustentable. *Medio ambiente y Comportamiento Humano*, 5(1y2), 1-26.
- Corraliza, J.A. (2014). El comportamiento humano y los problemas ambientales. *Estudios de Psicología: Studies in Psychology*, 22(1), 3-9.
- De Castro, R. (2001). Naturaleza y funciones de las actitudes ambientales. *Estudios de Psicología*, 22(1), 11-22.
- Deloitte (2019). The Deloitte Global Millennial Survey 2019. Societal discord and technological transformation create a 'generation disrupted'.
<https://www2.deloitte.com/uy/es/pages/human-capital/articles/Encuesta-Millennials-2019.html>
- Deloitte (2021). *Encuesta Millennial y Gen Z 2021. Un llamado a la responsabilidad y la acción, Argentina*.
<https://www2.deloitte.com/ar/es/pages/about-deloitte/articles/encuesta-millennial-y-gen-z-2021.html>

- Derdowski, L. A., Grahn, A. H., Hansen, H., & Skeiseid, H. (2020). The New Ecological Paradigm, Pro-Environmental Behavior, and the Moderating Effects of Locus of Control and Self-Construal. *Sustainability*, 12, 7728.
doi:10.3390/su12187728
- Engqvist Jonsson, A.-K., & Nilsson, A. (2014). Exploring the Relationship Between Values and Pro-Environmental Behaviour: The Influence of Locus of Control. *Environmental Values*, 23, 297-314.
- Favara, J., & Moreno, J. (2019). Preocupación Ambiental y Conductas Proambientales en jóvenes de Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Giefer, M., Peterson M. N. & Chen X. (2019). Interactions among Locus of Control, Environmental Attitudes and Pro-Environmental Behaviour in China. *Environmental Conservation* page 1-7. doi: 10.1017/S0376892919000043
- Gifford, R., Steg, L. & Reser, J. (2011). Environmental Psychology. En Martin, P., Cheung BA F., Knowles Mcom, M., Kyrios, M. Overmier, B. & Prieto, J. (Ed), *IAAP Handbook of Applied Psychology* (pp. 440-470). Doi: <https://doi.org/10.1002/9781444395150.ch18>
- Gray, S. G., Raimi, K. T. Wilson, R. & Árvai, J. (2019). Will Millennials save the world? The effect of age and generational differences on environmental concern. *Journal of Environmental Management*, 242(), 294-402.
doi:10.1016/j.jenvman.2019.04.071
- Guevara Martínez, J., & Rodríguez Álvarez, C. (2002). Localización de Actitudes Proambientales. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, XI(2), 93-100.

- Herrera-Mendoza, K., Acuña Rodríguez, M., Ramírez-Ordoñez, M. J. & De la Hoz Álvarez, M. (2016). Actitud y conducta pro-ecológica de jóvenes universitarios, *Opción*, 13, 456-477.
- Imhoff, D., Ponce, V., Gariglio, C., Díaz, B. & Pilatti, A. (2014). Análisis de las propiedades psicométricas de la Escala de Actitudes Ambientales para ciudadanos cordobeses. *Perspectiva en Psicología*, 11, 61-68.
- Kollmuss A. & Agyeman J. (2002). Mind the Gap: why do people act environmentally and what are the barriers to pro-environmental behavior?. *Environmental Education Research*, 8(3), 239-260.
- Martínez-Soto, J. (2004). Comportamiento proambiental. Una aproximación al estudio del desarrollo sustentable con énfasis en el comportamiento persona-ambiente. *Revista Theomai*, 99, 0.
- Moreno, J., Rodríguez, L. & Favara, J. (2019). Conciencia ambiental en estudiantes universitarios. Un estudio de la jerarquización de los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS), *Revista de Psicología*, 15(29), pp.113-119.
- Moyano-Díaz, E., & Palomo-Vélez, G. (2014). Propiedades Psicométricas de la Escala Nuevo Paradigma Ecológico (NEP-R) en Población Chilena [Psychometric properties of the New Ecological Paradigm Scale (NEP-R) in Chilean population]. *PSICO*, 45(3), 415–423. <https://doi.org/10.15448/1980-8623.2014.3.17276>
- Oros, L. B. (2005). Locus de control: Evolución de su concepto y operacionalización. *Revista de Psicología*, 14(1), 89-98. doi:10.5354/0719-0581.2012.17338

- Pato, C., Ross, M., & Tamayo, A. (2005). Creencias y Comportamiento Ecológico: un estudio con estudiantes brasileños. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 6(1), 5-22.
- Pavalache-Illie, M. & Unianu, E. M. (2012). Locus of control and the pro-environmental attitude. *Social and Behavioral Sciences*, 33, 198-202.
- Rivera-Torres, P., & Garcés-Ayerbe, C. (2018). Desarrollo del comportamiento proambiental en los individuos y sus determinantes. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 163; 59-78. doi:10.5477/cis/reis.163.59
- Roth, E. (2000). Psicología ambiental: interfase entre conducta y naturaleza. *Revista Ciencia y Cultura*, (8), 63-78.
- Sapiains Arrue, R., & Ugarte Caviedes, A. (2017). Contribuciones de la Psicología al abordaje de la dimensión humana del cambio climático en Chile. *Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 34(1), 91-105.
- Strapko, N., Hempel, L., MacIlroy, K. & Smith, K. (2016). Gender Differences in Environmental Concern: Reevaluating Gender Socialization, Society & Natural Resources, 29(9), 1015-1031. doi:10.1080/08941920.2016.1138563
- Suárez, E., Salazar, M. E., Hernández, B., & Martín, A. M. (2014). ¿Qué motiva la valoración del medio ambiente? La relación del ecocentrismo y del antropocentrismo con la motivación interna y externa. *Revista de Psicología Social*, 22(3), 235-243.
- Synodinos, C. & Bevan-Dye, A. (2014). Determining African Generation Y Students' Likelihood of Engaging in Pro-environmental Purchasing Behavior. *Mediterranean Journal Of Social Sciences*, 5(21), 101-110.
- Thompson, S. C. & Barton, M. (1994). Ecocentric and anthropocentric attitudes towards the environment. *Journal of Environmental Psychology*, 14, 149-157.

- Van Liere, K. D. & Dunlap, R. E. (1980). The Social Bases of Environmental Concern: A review of Hypotheses, Explanations and Empirical Evidence. *Publick Opinion Quarterly*, 44 (2), 181-197.
- Vicente-Molina, M.A, Fernández-Sainz, A. & Izagirre-Olaizola, J. (2017). Does gender make a difference in pro-environmental behavior? The case of the Basque Country University Students. *Journal of Cleaner Production*, 176, 89-98.
- Wiernik, B. M. & Ones, D. O. (2013). Age and environmental sustainability: a meta-analysis. *Journal of Managerial Psychology*, 28(7/8), 826-856
- Yorkovsky, Y. & Zysberg, L. (2021). Personal, Social, Environmental: Future Orientation and Attitudes Mediate the Associations between Locus of Control and Pro-Environmental Behavior, *Athens Journal of Social Sciences*, 8(2), 83-98.
- Zelezny, L. C., Chua, P., & Aldrich, C. (2000). Elaborating on Gender Differences in Environmentalism. *Journal of Social Issues*, 56(3), 443-457.

ANEXOS

Anexo 1: Consentimiento informado

Protocolo de presentación:

La presente investigación es llevada a cabo por una alumna de la Licenciatura en Psicología de la Fundación UADE con el objetivo de recabar datos de importancia psicológica para llevar adelante el Trabajo de Integración Final.

Se respetará la participación voluntaria, confidencial y anónima. Los datos otorgados serán utilizados únicamente con fines académicos.

Esta investigación está dirigida a personas de entre 18 y 30 años que actualmente residan en AMBA. Se estima que el tiempo de respuesta es de 10 minutos.

Muchas gracias por la disposición y el tiempo ofrecido.

ACEPTO

Si ____

No ____

Anexo 2: Cuestionario sociodemográfico.

Protocolo de presentación:

A continuación, se presentan una serie de preguntas. Por favor, especifique su respuesta marcando con una cruz y, en respuestas abiertas, conteste en los espacios destinados para ellos.

Los siguientes datos serán anónimos y utilizadas para los fines de la investigación.

Edad.

18-24 años ____

25-30 años ____

Soy menor de 18 / Mayor de 30 años ____

Género

Femenino ____

Masculino ____

Trans / No Binario ____

Lugar de residencia

Ciudad Autónoma de Buenos Aires ____

Gran Buenos Aires ____

Otro (indique cual) _____

Nivel máximo de Estudios

Primaria completa ____

Secundaria completa ____

Secundaria incompleta / en curso ____

Terciario completo ____

Terciario incompleto / en curso ____

Titulo de Grado completo ____

Titulo de Grado incompleto / en curso ____

Título de Posgrado completo ____

Título de Posgrado incompleto / en curso ____

¿Estas actualmente vinculadx en una ONG ambientalista?

Si ____

No ____

Si tu respuesta fue Sí: ¿en cual? ¿Cuál es su objetivo?

Anexo 3: Escala de Comportamiento Ecológico

Protocolo de presentación:

<i>Marque la opción que mas lo represente</i>	<i>Siempre</i>	<i>Casi siempre</i>	<i>Algunas veces</i>	<i>Muy pocas veces</i>	<i>Nunca</i>
Participo en actividades que cuidan del medio ambiente.					
Participo en manifestaciones públicas para defender el medio ambiente.					
Hago trabajo voluntario para un grupo ambiental.					
Evito comprar productos hechos de plástico.					
Evito comer alimentos que contengan productos químicos (conservantes o agro tóxicos).					
Movilizo a las personas para la conservación de los espacios públicos.					
Hablo sobre la importancia del medio ambiente con las personas.					
Compro comida sin preocuparme de si tienen conservantes o agro tóxicos.					
Evito usar productos fabricados por una empresa cuando sé que esa empresa está polucionando el medio ambiente.					
Cuando estoy en casa, dejo las lámparas encendidas en lugares que no son necesarias.					
Mientras me cepillo los dientes dejo el grifo abierto.					
Evito desperdiciar energía.					
Mientras me ducho, cierro el grifo para enjabonarme.					
Cuando puedo economizo agua.					

<i>Marque la opción que mas lo represente</i>	<i>Siempre</i>	<i>Casi siempre</i>	<i>Algunas veces</i>	<i>Muy pocas veces</i>	<i>Nunca</i>
Dejo la televisión encendida incluso cuando nadie la está viendo.					
Apago la lámpara cuando salgo de una habitación.					
Cuando abro la nevera, evito quedarme con la puerta abierta mucho tiempo para no gastar energía.					
Evito desperdiciar recursos naturales.					
Cuando tengo ganas de comer alguna cosa que no sé lo que es, abro la nevera y me quedo mirando lo que hay.					
Evito encender varios aparatos eléctricos al mismo tiempo en los horarios de mayor consumo de energía.					
Evito tirar papeles al suelo.					
Guardo el papel que no quiero en el bolso, cuando no encuentro una papelera cerca.					
Cuando no encuentro una basura cerca, tiro las latas vacías al suelo.					
Ayudo a mantener las calles limpias.					
Colaboro con la preservación de la ciudad donde vivo.					
Separo la basura por tipos en mi casa.					
Separo la basura conforme a su tipo.					
Tiro todo tipo de basura en cualquier basura.					

Anexo 4: Escala Nuevo Paradigma Ambiental

Protocolo de presentación:

<i>Marque la opción que más lo represente.</i>		<i>Fuertemente en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Fuertemente de acuerdo</i>
1	Los seres humanos tienen derecho a modificar el medio ambiente natural para satisfacer sus necesidades.					
2	Cuando los seres humanos interfieren con la naturaleza, las consecuencias son a menudo desastrosas.					
3	La inventiva humana asegurará que no convirtamos la Tierra en inhabitable.					
4	Los seres humanos están abusando severamente del medio ambiente.					
5	La tierra tiene recursos naturales en abundancia y sólo tenemos que aprender cómo desarrollarlos.					
6	Las plantas y los animales tienen tanto derecho a existir como los seres humanos.					
7	Pese a nuestras especiales capacidades, los seres humanos seguimos estando sujetos a las leyes de la naturaleza.					
8	La llamada 'crisis ecológica' de la humanidad ha sido muy exagerada.					
9	El equilibrio de la naturaleza es muy delicado y fácil de perturbar.					
10	Los seres humanos aprenderán lo suficiente sobre el funcionamiento de la naturaleza para ser capaces de controlarla.					
11	Si las cosas continúan como hasta ahora, pronto experimentaremos una gran catástrofe ecológica.					

Anexo 5: Escala de Rotter

Protocolo de presentación:

A continuación, le presentamos pares de frases que indican diferentes actitudes u opiniones ante la vida. Por favor elija de cada par **UNA** opción, la que mejor refleje su parecer, con una cruz [X]. No hay respuestas correctas o incorrectas. Sólo responda con sinceridad.

Ítem 1
<p>a. [] Los niños se meten en problemas porque sus padres los retan mucho.</p> <p>b. [] Hoy en día, el problema con la mayoría de los niños es que sus padres son demasiado permisivos con ellos.</p>
Ítem 2
<p>a. [] La mayoría de las situaciones tristes que ocurren en la vida de las personas se deben, en parte, a la mala suerte.</p> <p>b. [] Las desgracias que sufren las personas son el resultado de los errores que cometen.</p>
Ítem 3
<p>a. [] Una de las principales razones de que haya guerras es el hecho de que las personas no se interesan lo suficiente en la política.</p> <p>b. [] Siempre existirán las guerras, no importa cuán arduamente las personas traten de evitarlas.</p>
Ítem 4
<p>a. [] A la larga, las personas obtienen el respeto que se merecen en este mundo.</p> <p>b. [] Desafortunadamente, muchas veces el valor de una persona no es reconocido, a pesar de lo mucho que haga.</p>
Ítem 5
<p>a. [] La idea de que los maestros son injustos con los estudiantes es una tontería.</p> <p>b. [] La mayoría de los estudiantes no se da cuenta hasta qué punto las situaciones inesperadas influyen en sus calificaciones.</p>

Ítem 6

- a. Sin apoyo suficiente, uno no puede ser un líder eficaz.
- b. Las personas capaces que no logran ser líderes es porque no han sabido aprovechar sus oportunidades.

Ítem 7

- a. No importa lo que hagas, siempre habrá alguien a quien no le caes bien.
- b. Las personas que no logran agradar a los demás es porque no saben relacionarse con los otros.

Ítem 8

- a. La personalidad está fuertemente determinada por la herencia.
- b. Son nuestras experiencias de vida lo que determinan qué somos.

Ítem 9

- a. A menudo he notado que lo que tiene que suceder, sucederá.
- b. Confiar en el destino nunca ha resultado para mí tan bueno como el decidirme por un determinado curso de acción.

Ítem 10

- a. Para un estudiante bien preparado raramente existen los exámenes injustos.
- b. Muchas veces las preguntas de los exámenes tienden a estar tan poco relacionadas con el trabajo en el curso, que estudiar resulta realmente inútil.

Ítem 11

- a. Llegar a tener éxito es cuestión de trabajo duro, la suerte tiene poco o nada que ver con ello.
- b. Conseguir un buen trabajo depende, principalmente, de estar en el lugar correcto, en el momento oportuno.

Ítem 12

- a. El ciudadano común puede tener influencia en las decisiones del gobierno.
- b. Este mundo está manejado por unas pocas personas que se encuentran en el poder, y el hombre común no puede hacer mucho respecto de ello.

Ítem 13

- a. Cuando hago planes, estoy casi seguro de poder realizarlos.
- b. Hacer planes con mucha anticipación no siempre es bueno, porque muchas cosas parecen ser cuestión de buena o mala suerte.

Ítem 14

- a. Frecuentemente, llegar a ser jefe depende de haber tenido la buena suerte de estar primero en el lugar correcto.
- b. Lograr que las personas hagan lo correcto depende de su capacidad, la suerte tiene poco o nada que ver con ello.

Ítem 15

- a. En mi caso, obtener lo que quiero tiene poco o nada que ver con la suerte.
- b. Muchas veces podríamos decidir qué hacer simplemente tirando una moneda.

Ítem 16

- a. Frecuentemente, llegar a ser jefe depende de haber tenido la buena suerte de estar primero en el lugar correcto.
- b. Lograr que las personas hagan lo correcto depende de su capacidad, la suerte tiene poco o nada que ver con ello.

Ítem 17

- a. En relación a los sucesos mundiales, la mayoría de nosotros somos las víctimas de fuerzas que no podemos ni entender ni controlar.
- b. Participando activamente en la política y en las cuestiones sociales, las personas pueden controlar lo que sucede en el mundo.

Ítem 18

- a. La mayoría de las personas no se dan cuenta hasta qué punto sus vidas están controladas por hechos accidentales.
- b. En realidad, no existe algo llamado "suerte".

Ítem 19

- a. Uno debería estar siempre dispuesto a admitir sus errores.
- b. En general es mejor ocultar los propios errores.

Ítem 20

- a. Es difícil saber si, realmente, le agradas o no a una persona.
- b. La cantidad de amigos que tienes depende de cuán agradable eres.

Ítem 21

- a. A la larga, lo malo que nos sucede se compensa con lo bueno que nos pasa.
- b. La mayoría de las desgracias son el resultado de la falta de capacidad, la ignorancia, la haraganería o de las tres juntas.

Ítem 22

- a. Si nos esforzamos lo suficiente, podemos eliminar la corrupción de la política.
- b. Es difícil para la gente tener demasiado control sobre lo que hacen los políticos en su cargo.

Ítem 23

- a. A veces me cuesta entender cómo los maestros llegan a las notas que ponen.
- b. Existe una relación directa entre cuán duro estudio y las notas que obtengo.

Ítem 24

- a. Un buen líder espera que las personas decidan por sí mismas lo que deben hacer.
- b. Un buen líder indica claramente a todos cuáles son sus tareas.

Ítem 25

a. Muchas veces siento que tengo poca influencia sobre las cosas que me suceden.

b. Me resulta imposible creer que el azar o la suerte tienen un papel importante en mi vida.

Ítem 26

a. Las personas que están solas es porque no intentan ser amigables.

b. No tiene mucho sentido tratar de agradar a la gente; si les gustas, les gustas.

Ítem 27

a. En la escuela secundaria se pone mucho énfasis en el deporte.

b. Los deportes en equipo son una excelente manera de moldear el carácter.

Ítem 28

a. Lo que me sucede, es el resultado de mis propias acciones.

b. A veces siento que no tengo suficiente control sobre el rumbo que está tomado mi vida.

Ítem 29

a. La mayoría de las veces no logro comprender por qué los políticos se comportan en la forma en que lo hacen. z

b. A la larga, las personas son responsables de los malos gobiernos, tanto a nivel nacional como local.